

EL SIGLO MÉDICO

SUMARIO

Suscripción en honor del médico militar D. Urbano Orad. = **BOLETÍN DE LA SEMANA**: Nuevas calamidades. — Las clases suspendidas. = **SECCION DE MADRID**: Las inyecciones hipodérmicas de suero fisiológico de caballo. = **SECCION PROFESIONAL**: El médico militar español en campaña. = **PRENSA MEDICA: NACIONAL**: I. La microcefalia y la craneotomía. = **EXTRANJERA**: II. Los nervios vaso-constrictores del pulmón. — III. La fiebre ganglionar. = **SOCIEDADES CIENTIFICAS**: Real Academia de Medicina. = **SECCION OFICIAL**: Ministerio de la Gobernación. — Ministerio de Fomento. = **VARIEDADES**: Ratos de sobremesa á propósito de lo que es favorable ó adverso á la vida de las gentes, particularmente en Madrid. = **GACETA DE LA SALUD PUBLICA**: Estado sanitario de Madrid. = **CRONICA**. = **VACANTES**. = **CORRESPONDENCIA**. = **ANUNCIOS**.

SUSCRICION

en honor del médico militar D. Urbano Orad.

(Cuota fija: una peseta. La suscripción quedará cerrada el día 30 de Abril).

La idea por nosotros expuesta en el número del 23 de Febrero relativa á la suscripción para regalar al Sr. Orad las insignias de la cruz de San Fernando, ganada heroicamente en la acción de *El Cacao*, ha sido acogida con entusiasmo, no sólo por la clase médica, sino también por la Prensa política de Zaragoza, cuna del valiente médico militar. En efecto: *La Derecha*, diario que ve la luz en esa capital, propone en su número del 25 que, aparte de la suscripción abierta por EL SIGLO MÉDICO, se abra otra en los periódicos de aquella localidad y sean, no una, sino dos las cruces ó insignias que se regalen al Sr. Orad. Plácenos sobremanera tanto entusiasmo, y que los paisanos de este héroe procuren demostrarle en cuánto tienen su heroísmo; pero como se trata de un médico — aragonés, castellano ó valenciano — y médicos han sido los iniciadores de la idea, pareceríanos más propio que, aunando todos los esfuerzos, los de la clase médica y los de los aragoneses, fuera la primera la que, en nombre de todos, se encargara de llevar adelante el proyecto. Quiere esto decir, que la suscripción podría abrirse en todos los periódicos — aún no sabemos de más periódico que la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas* que la haya abierto, y es bueno se tenga esto presente — pero que fuera uno solo el encargado de reunir las todas y de llevar á vías de realización lo propuesto. Lo demás es dividir las fuerzas, y á nada práctico conduce. Esperamos que así ha de comprenderlo nuestro colega *La Derecha*, fundado precisamente por un médico distinguido, el ya difunto Gimeno Vizarra, catedrático que fué de la Facultad de Medicina de Zaragoza.

Donativos.

Ptas.	Ptas.
D. Isidoro López. 1	D. Julián Calleja. 1
D. Enrique Cañizo. 1	D. B. G. Alvarez. 1
D. J. Alvarez Rico 1	D. Juan M. Mariani. 1
D. R. López Pérez. 1	D. J. Hernández Silva. 1
D. Franc.º Pescador 1	D. José Franco. 1

Ptas.

Ptas

D. Roberto Bustillo. 1	D. Pablo Ramos. 1
D. Antonio Limia. 1	D. V. Peset Cervera. 1
D. Juan B. Cordech. 1	D. José Subiza. 1
D. Andrés Morales. 1	D. Mariano Salazar. 1
D. C. Compaired. 1	D. Camilo Calleja. 1
D. R. Ballota Taylor. 1	D. Cándido G. Sierra. 1
D. Clemente Zamora. 1	D. F. Mateos-Koch. 1
D. Rufino Ruiz. 1	Doña C. Aleixandre. 1
D. Antonio Arias. 1	D. F. G. de la Mata. 1
D. L. García y Rico. 1	D. P. Vergés Vernis. 1
D. Benigno Ortiz. 1	D. Antonio Fadón. 1
D. L. Vega-Rey. 1	D. Franc.º Martínez. 1
D. Rafael Ulecia. 1	D. J. M. Fernández. 1
D. Julio Ulecia. 1	D. N. Muñiz Prada. 1
D. A. de D. Fernández. 1	D. Clodomiro Andrés. 1
D. Pascual Pérez. 1	D. E. M. Zancudo. 1
D. Martín Royo. 1	D. I. Miguel y Viguri. 1
D. M. Sambeat (médico de S. M.). 1	D. José Ustáriz. 1
D. Juan López Lomo (médico de S. M.). 1	D. Norberto Arcas. 1
D. Eugenio Olaso. 1	D. J. F. Rodríguez. 1
	D. Enrique Suender. 1
	D. M. Tolosa Latour. 1

Boletín de la semana.

Nuevas calamidades. — Las clases suspendidas.

Toda la nación española se halla profundamente agitada desde la semana anterior, con motivo del reconocimiento de la beligerancia que han hecho los Estados Unidos en favor de los insurrectos cubanos; y aunque nuestro semanario no sea un periódico político, ni en sus columnas cuadren bien otros asuntos que los puramente profesionales, por la transcendencia del hecho, por el atropello de las leyes de Derecho internacional que este acuerdo supone, por la desesperación á que lanza á este desgraciado país, que primero piensa en agotar todas sus fuerzas y elementos de vida, que perder aquella colonia á la que le da sacratísimo derecho su odisea colombina y su ocupación durante tantos siglos, llevando á ella, con la sangre de sus hijos, los elementos de civilización que posee...; por todas estas razones y otras muchas más que no exponemos, deseamos fijar también nuestra atención en tan grave suceso, para lamentarlo, y para decir que, si sobrevienen días de mayor amargura y de más heroicas pruebas para la nación española, esta clase que representamos sabrá producirse como aquí lo harán seguramente las demás clases sociales, con heroísmo y sacrificándolo todo en el altar sacrosanto de la patria.

Las necesidades sanitarias hacen desempeñar importantísimo papel al médico en estas cruentas agitaciones de la vida de los pueblos, y tan seguros estamos de que á ellas sabrá responder digna y generosamente la clase médica, que el Gobierno

tendría fácilmente á su disposición las Corporaciones profesionales todas, sea cualquiera su clase, para utilizarlas conforme las circunstancias lo demanden, en tanto que el Cuerpo de Sanidad Militar preste por entero sus servicios donde más obligados sean.

Creemos que el Gobierno, en caso extremo, debe tener muy presente esta indicación nuestra, si acaso hubiere escasez de personal sanitario para acudir á todas sus necesidades.

Las agitaciones callejeras que ha provocado el debate y votación de las Cámaras de los Estados Unidos han exaltado el ánimo de la clase escolar, de suyo siempre fácil á algaradas, como venimos observando; y según era de esperar, y hasta quizá esperaban algunos, todo ha parado en decretar la suspensión de clases.

No podemos ni queremos ocultar el malísimo efecto que esta disposición nos produce; no creemos que haya pueblo alguno en el mundo donde con más facilidad se acuerde suspender la vida universitaria de lo que se acuerda en España. Ya porque se aproximan unas vacaciones, y desde un mes antes á los estudiantes les pide el cuerpo holgorio; ya porque España celebra alguna fiesta de origen histórico, ya porque llega el aniversario de alguna algarada estudiantil, ya porque las potencias extranjeras hacen ó dejan de hacer..., el primer acuerdo de los estudiantes es no entrar en su clase y faltar á la más sagrada y más conveniente obligación que tienen: asistir á las aulas.

Que los alumnos que pisan las Universidades sientan vivo el amor patrio, que su corazón palpita violento por esta noble pasión, se indignen ante los atropellos de que su patria es víctima, y expresen con viveza y con encendimiento este amor y la indignación que los agita, nos parece cómo no ha de parecernos! hermoso, conveniente y testimonio de una vitalidad digna; pero de esto á provocar tumultos, á mantener en sobresalto á sus familias y á una población con sucesos callejeros, que paran en atentados al orden público, sea por imprudencia de quien sea; a complicar más la situación del país, ya de suyo muy difícil, con actos irreflexivos cuyas consecuencias no se pueden prever, y que, por su misma ligereza, concluyen quitando la razón á quien la tiene, y, por último, á que las aulas se cierren, el catedrático suspenda su lección y el alumno su estudio, dando á los perezosos ocasión para realizar sus deseos, hay una distancia muy grande que, por bien de España y de los alumnos mismos, no quisiéramos se salvara jamás.

Dentro de sus respectivos centros pueden los alumnos reunirse, expresar sus sentimientos con

entusiasmo, sí, pero con orden también, porque lo cortés puede y debe ir con lo valiente, y pueden significar al Gobierno y á la nación entera sus sentimientos y hacer sus ofrecimientos varoniles; todo esto es plausible y atrae las simpatías y la admiración de la sociedad; pero cuanto de aquí rebase y pare en perjuicio de aquello mismo que es honor de los estudiantes, la enseñanza, y del mayor bien común, el orden público, nos parece lastimosamente desafortunado, y deja en nuestro ánimo esa impresión de dolor, que han dejado una vez más los sucesos últimos.

Decio Carlán.

Madrid, 8 de Marzo de 1896.

LAS INYECCIONES HIPODÉRMICAS

DE SUERO FISIOLÓGICO DE CABALLO

Corresponde á D. Pedro Pich — ilustradísimo veterinario, miembro del Laboratorio microbiológico del Hospital de Niños pobres de Barcelona — la concepción de la idea, base y origen de la experimentación clínica realizada, de administrar, á título de reconstituyente y excitante, el suero normal equino, y al doctor Pauli, eminente microbiólogo y director de dicho Laboratorio, el de su obtención y preparación delicada y conveniente.

Á falta de ley reguladora de las dosis, el tanteo determinó la de 3 á 5 centímetros cúbicos como máxima inicial: se administra en inyecciones subcutáneas.

Á seguida de la inyección, el pulso aumenta en tensión y amplitud, y en amplitud y profundidad los actos respiratorios, experimentando los enfermos sensación de renacimiento de su energía y vigor. El poder reconstituyente y tónico del suero demuéstrase por el aumento rápido del peso del cuerpo, sonrosamiento de las mejillas y mucosas, normalización de las funciones digestivas, regularización de las nerviosas en el corea, persistencia de la sensación de vigor y acrecentamiento del número de glóbulos rojos, de grasa en la zona subdérmica y de orina, que se torna más ácida, sin contener nunca albúmina.

Pero si la cantidad de suero es excesiva ó demasiado frecuentes las inyecciones, máxime no estando expeditas las vías naturales de excreción y eliminación, se desarrollan ciertas lesiones cutáneas, aparecen calofrios, fiebre, dolor fijo ó errático, perturbaciones gástricas é intestinales, alteraciones nerviosas, y se depaupera y cae en postración misérrima el organismo todo.

Estos fenómenos son consecuencia de las sustancias tóxicas de naturaleza albuminosa ó proteica soluble que el suero contiene. Para evitar su desenvolvimiento pernicioso, tiene el práctico un reactivo veraz: la aparición de los eritemas polimorfos y otras lesiones cutáneas. Un crecidísimo número de observaciones nos permite afirmar que los enfermos libres de dichas lesiones gozan el poder reconstituyente y excitante del suero, al paso que sufren efectos negativos y perjudiciales los en que se desenvuelven aquéllas, existiendo relación directa entre la frecuencia é intensidad de los trastornos de la piel y los nocivos fenómenos generales

mencionados. Si no existiese esta relación, las lesiones cutáneas sólo merecerían honores de curiosidad clínica, pues desaparecen espontáneamente en treinta y seis ó cuarenta y ocho horas.

A dos tipos cabe reducir el eritema: precoz uno, y tardío otro. Poco frecuente el primero, desarróllase á seguida de la inyección, independientemente de la cantidad. Manifiéstase en forma de máculas de uno á dos centímetros de área, de color rojo subido, indoloras y efímeras; no demuestra preferencias por ningún distrito cutáneo, salvo su ausencia constante de la zona de inyección, y halla su mejor terreno en los individuos caquécticos ó de escaso pánicula adiposo subcutáneo.

El eritema tardío aparece tres ó cuatro horas después de la inyección, y puede durar hasta cuarenta y ocho. No es de color tan subido como el precedente, y sus manifestaciones primeras ocurren en el distrito de inyección, pudiendo quedar á él limitadas: el área eritematosa puede alcanzar 10 ó 12 centímetros; es siempre doloroso y suele ir acompañado y complicado de edema fraguado en la misma zona alterada, salvo los casos en que, por ser excesiva la cantidad de suero, rebasa dicha zona y se extiende por las regiones vecinas, congestionando los ganglios linfáticos respectivos. Á mayor amplitud del edema corresponden más intensos color y dolor eritematosos; y cuando esa compensación no ocurre, aparecen manchas rojo-vinosas, irregulares, de variable extensión, indoloras por lo común y situadas preferentemente en las extremidades inferiores. No son siempre eritematosas estas manchas: son á veces hemorrágicas, expresión, tal vez, de *disolución sanguínea*, semejantes á las petequias y á las de púrpura, aunque quizá son efecto de un grado excesivo de dilatación vascular y consecutivo ensanchamiento de las pequeñísimas aberturas que Arnold admite en el cemento endotélico de los vasos ó ruptura puntiforme de este mismo cemento, como tiende á demostrar Cajal, pues tales máculas son dolorosas, se acompañan de fiebre, levantan en ocasiones la piel por la extravasación simultánea de hematíes y plasma, y ofrecen en la película epidérmica diminutas vejiguillas que, á poco, se desecan y descaman. Estas manchas pueden durar seis ó siete días, como ocurrió en un niño de doce años afecto de corea, quien sufrió púrpura y fiebre por la inyección de 8 centímetros cúbicos de suero.

El dolor que acompaña al eritema no siempre se limita á la zona por éste abarcada, sino que á veces se extiende á regiones lejanas, más ó menos extensas y unidas por vínculos nerviosos con el punto de inyección. Sin embargo, se observan casos en que hay marcada hiperestesia en distritos que no tienen relación directa ó inmediata con dicho punto.

Puede desarrollarse también la urticaria, cuyas condiciones etiológicas fundamentales y duración son las mismas que en los eritemas.

Tienen innegable importancia los eritemas tardíos y la urticaria, porque revelan la toxihemia y eliminan las toxinas. Esta excreción es lenta, y no siempre capaz de depurar el organismo. La vía renal se encarga ordinariamente de esta función, que se revela á un análisis vulgar, por un aumento notable de la cantidad y acidez natural de la orina, acidez que, siendo mayor en la micción que subsigue á la inyección, disminuye en las emisiones siguientes, hasta llegar á la normalidad á las diez ó doce horas; mas si no cumple el riñón su cometido, ó es excesiva la cantidad de suero inyec-

tada, aparecen los eritemas ó la urticaria con intensidad ó duración proporcional á la insuficiencia urinaria ó á la cantidad de la inyección; mientras la piel permanece sana, la orina es más ácida y debe ser más tóxica. Si existiendo dichas lesiones cutáneas se reproduce la inyección, recrudecen éstas, aparecen en las extremidades, y aun en otras regiones, las manchas vinosas y violáceas congestivas ó hemorrágicas, y se desarrolla el cuadro patológico antes descrito, cuya evitación se logra con no rebasar la dosis señalada por el tanteo de la receptividad individual, acusada por las referidas lesiones tegumentarias, y no reiterar las inyecciones mientras éstas existan.

Desde el método de las *inyecciones intravenosas* de Latta, hasta el moderno de Chéron, se han basado todos en la elaboración y administración de líquidos similares al suero sanguíneo humano. Útiles en clínica, deben conservarse para cumplir con ellos preciosas y á veces urgentísimas indicaciones; mas á título de tónico y reconstituyente debe ser preferido el suero normal de caballo. Sus elementos constitutivos hallanse en este suero en la propia forma química elaborada por el organismo, y entre ellos existe uno de poder reconstituyente innegable, de función nutritiva indiscutible: la hemoglobina natural, orgánica, disuelta en un líquido de iguales condiciones que facilita su asimilación sin los tropiezos y transformaciones perjudiciales que la vía digestiva opone y determina cuando á ella se acude para reconstituir la sangre. Mas como no todo depende de los elementos químicos conocidos, de la propia manera que se admite en los sueros artificiales algo ignorado de acción excitante poderosa, hay también que admitirlo en el fisiológico de caballo, por razón de su composición, origen y efectos clínicos.

La *atrepsia* es tratada con positivo éxito con este suero. No damos á la voz atrepsia el sentido que le asigna Parrot, quien, como es sabido, la hace expresión de gastroenteritis, enterocolitis, diarrea coleriforme, etc., sino que aceptamos el significado de falta de nutrición, empobrecimiento, caquexia. Este estado, residuo de muchas enfermedades, cede con relativa rapidez al suero fisiológico equino, siempre, empero, que no sea efecto de dolencias invencibles hoy por hoy, ó tan acentuado que haya producido graves degeneraciones regresivas en órganos esenciales á la vida. No se obtendrían tan buenos resultados si, equivocando conceptos, hiciéramos á la atrepsia expresiva de gastroenteritis, enterocolitis, etc., porque el tratamiento de estas enfermedades y aun del cólera morbo por las soluciones salinas descansa principalmente en la inyección del *suero de Hayem*, y es únicamente un tratamiento sintomático por tender á oponerse al espesamiento de la sangre, que determina directamente perturbaciones funcionales de la circulación, respiración y uropoyesis, debiéndose sobreponer la cuestión de vehículo á la de los componentes del suero, considerar á éste especialmente en su condición de líquido é inyectar todos los días á los niños enfermos de enterocolitis ó enteritis coleriforme de 50 á 150 gramos, en fracciones de 10 á 20, de suero de Hayem, según aconseja Chéron (1). Por lo tanto, sabiendo por práctica cotidiana que 10, 15 ó 20 centímetros cúbicos de suero equino desenvuelven en la infancia y hasta en los adultos fenómenos tóxicos, es imposible cumplir con éste

(1) Dr. Rodríguez Abaytúa: "Las transfusiones hipodérmicas de suero artificial (Método de Chéron)".

las indicaciones que las citadas enfermedades demandan al suero de Hayem, no al de Chéron.

Además, las diarreas son, fundamental ó accidentalmente, microbianas, sufriendo los enfermos los embates de la lesión anatómica y de la auto-intoxicación, que tiene su cuna en el intestino y en la disminución de la cantidad de orina. ¿Cómo, pues, administrar una sustancia que es tóxica á la cantidad necesaria, mayormente estando cerrada la mejor vía de eliminación? ¿Cómo inyectar un agente cuya toxicidad se desenvuelve en la sangre, tejido á cuya normalización tienden las inyecciones de *suero Hayem*? ¿Cómo inyectar una sustancia capaz de producir por sí sola una trasudación intestinal?

Ocurre en la práctica que se ve con más frecuencia la atrepsia ligada á otras enfermedades que casos de atrepsia pura. Tendremos, pues, que referirnos á algunos de dichos casos de empobrecimiento sintomático, omitiendo detallar las notas clínicas, porque se dirige nuestro objetivo á combatir el raquitismo, escrofulismo y otras enfermedades, y citando ahora sólo lo pertinente á la atrepsia.

Enrique Cambra, de dos años y medio, domiciliado en la calle de Mónac, 22, 4.º, 1.ª, hijo de madre tuberculosa, sufre otorrea y presenta estigmas escrofulosos, *raquítico*. Pesaba en 10 de Enero último, día en que fué presentado en la clínica, 7 kilos y 600 gramos; después de nueve inyecciones de 3 á 4 centímetros cúbicos, el 23 del mismo mes pasaba 8 kilos y 730 gramos. Sin tratamiento farmacológico.

Antonia Jilbá, de dos años, domiciliada en la calle de Cortinas, 17, entresuelo, *raquítica*. Pesaba el día 23 de Enero, día en que fué presentada, 8 kilos y 650 gramos; después de nueve inyecciones de 4 centímetros cúbicos, pesaba el 7 de Febrero 9 kilos, y después de otras seis de igual dosis, el 21 del mismo mes, 9 kilos y 500 gramos. No se administró otro agente.

Joaquín Miralles, de dos años, domiciliado en la calle de Gerona, 102, 4.º, 2.ª, *raquítico* y escrofuloso. Pesaba el 7 del actual 9 kilos y 300 gramos, y el 22 del mismo, después de cinco inyecciones de 4 centímetros cúbicos, 9 kilos y 700 gramos. No se administró otro agente.

Concepción Buchosa, de dos meses y medio de edad; se presentó en la clínica en 15 de Enero último. Nació diminuta, débil, delgada, y á los pocos días sufrió una hematemesis abundantísima, enflaquecía progresivamente y aparecieron luego vómitos lácteos; segrega la nodriza — su madre — poca leche, aunque no de mala calidad. Pesaba dicho día 3 kilos y 150 gramos, y después de seis inyecciones de 3 centímetros cúbicos, que no regularizaron el estómago, 50 gramos más; apareció varias veces el eritema precoz; el día 7 de Febrero pesaba 400 gramos más; no es posible entregar la enferma á otra ama. Disminuídos los trastornos gástricos, merced á medicamentos oportunos, pesaba el 18 de Febrero 4 kilos; el aspecto de la niña es asaz satisfactorio. Continúa en tratamiento.

Félix Urdí, de quince meses, domiciliado en San Martín de Provensals, San Juan, 83, 3.º, 2.ª. Á los seis meses de edad sufrió en la región cervical adenitis escrofulosa supurada y cicatrizada noventa días después; á los diez meses, diarrea de dentición que le empobreció en gran manera, no gozando cabal salud durante los últimos cinco meses. Fué presentado á la clínica el 7 de Enero en un estado de acentuada postración;

desde unos días atrás sufría ligeros trastornos intestinales, inapetencia, leve catarro bronquial y fiebre; pesaba 5 kilos y 800 gramos; á la par que el suero, administráronse agentes que regularizaron los aparatos digestivo y respiratorio. El 31 de dicho mes, después de diez inyecciones de 5 centímetros cúbicos, pesaba 6 kilos y 550 gramos; el 7 de Febrero, tras cuatro inyecciones, 300 gramos más, y el 24, después de cinco inyecciones, 8 kilos. Tiene apetito, digiere bien y está sonrosado y alegre.

Podríamos aducir otros casos que guardamos para otra ocasión; ningún enfermo ha dejado de ofrecer la demostración del poder reconstituyente y tónico del suero fisiológico de caballo.

Cuantos coreicos han acudido á la clínica de dicho Hospital desde que se inició la administración del citado agente, han sido tratados con el mismo. Podríamos redactar varias historias clínicas; mas circunstancias fortuitas nos limitan á las dos siguientes notas. Ambas encierran interés manifiesto porque, entre otras cosas, corroboran cuanto hemos dicho acerca de la intoxicación y alteración del sistema nervioso, producidas por cantidades excesivas de suero.

Teresa Ortí, de once años, domiciliada en Gracia, Granja, 6, bajo, acudió á la clínica á mediados de Diciembre con síntomas clásicos de acentuado corea. Manifestó la madre de la enferma que hacía más de cinco meses que, á consecuencia de un susto, había aparecido la enfermedad. Inyectáronse en los vacíos 15 centímetros de suero tres días consecutivos: cada inyección produjo eritemas polimorfos tardíos, manchas hemorrágicas violáceas en las extremidades inferiores, edema de la vulva, dolor, fiebre y agravación del corea; suspendiéronse las inyecciones durante seis días. El 28 de Diciembre comenzamos una nueva serie con la dosis de 5 centímetros cúbicos, elevándola á 7 en las dos subsiguientes. El 2 de Enero se apreció una mejoría notable, pues pudo recoger fácilmente del suelo una moneda pequeña. Vista la tolerancia, se aumentó la dosis á 10, que, por haber producido eritema, edema y agravación de la enfermedad, se disminuyó hasta 7. El 9 de Enero vistióse la enferma por sí misma, y á los dos días comía sin auxilio ajeno y cumplía menudos quehaceres de su casa. Practicáronse cuatro inyecciones más, y el 24 de dicho mes fué dada de alta. No se administró ningún otro agente.

Francisco Buixaderas, de doce años, domiciliado en San Martín de Provensals, Lauria, 7. Tres años atrás sufrió corea leve. Hace ocho meses reapareció la enfermedad con manifestaciones intensísimas: ha sido visitado por dos ilustrados compañeros. Acudió á la clínica en 29 del pasado Enero. El corea, aunque manifiesto, ha mejorado mucho, pero parece estacionado: seis inyecciones de 5 centímetros cúbicos limitáronlo á los labios, dejando libres y expeditas las cuatro extremidades; aumentada la dosis hasta 8 produjo eritema, edema, dolor y urticaria, fué disminuída á 6 y tolerada, menguando los movimientos coreicos de los labios; una inyección de 8 centímetros cúbicos produjo, además de los fenómenos locales, extensa púrpura en las extremidades inferiores y agravación de la enfermedad, durando aquélla ocho días y desapareciendo espontáneamente; tres inyecciones de 6 centímetros cúbicos han limitado de nuevo el corea á los labios. El estado general es satisfactorio; continúa en tratamiento. No se administra ningún otro agente.

Cuanto llevamos expuesto es trasunto veraz de observaciones clínicas repetidas. Hemos señalado la dosis máxima inicial, que puede aumentarse mientras el enfermo la tolere; pero fíjese cuidadosa la atención en las lesiones cutáneas, en la vía urinaria, en el estado general y en la índole de la enfermedad. Quizá lo esencial estribe en avivar la mortecina vitalidad de las células; quizá, restaurada y establecida esta vitalidad, huelgue el suero fisiológico de caballo, que posee indiscutibles propiedades reconstituyentes, tónicas y excitantes, como creemos haber demostrado.

José Meseguer Lacruz.

Médico del Hospital de Niños Pobres de Barcelona.

Barcelona, Febrero de 1896.

Sección Profesional.

El médico militar español en campaña.

Ninguno más incapaz para presentar, en bosquejo siquiera, las glorias que caben al Cuerpo de Sanidad Militar, que el oscuro médico que se atreve á mencionarlas en estas líneas, pues no basta para el caso pensar alto y sentir hondo, si falta el hablar claro. Pero hoy que la clase médica española quiere honrarse, colocando en el pecho de un médico militar español, D. Urbano Orad, la cruz de San Fernando, condecoración la más preciada que puede ostentar un militar, sea ó no médico, y que le ha sido concedida en recompensa de su valor heroico probado y aquilatado en formalísimo juicio contradictorio, prescindiremos de escrúpulos literarios, y atentos solamente á la justicia que merecen nuestros compañeros en el ejército, y al honor de la Medicina española, que ellos enaltecen en cuanto tiene de ciencia y en cuanto á la virtud que su ejercicio reclama de abnegación y sacrificio personal en aras del bien general, justificaremos que nuestros entusiasmos por las glorias de la Medicina militar, que son parte de las de la Medicina española, tienen su justo motivo de nacimiento en las páginas brillantes del ayer, y fundado sostenimiento en las que en nuestros tiempos escriben con su sangre — aparte de las de la pluma — nuestros profesores castrenses.

Extenso por demás sería narrar las que motivan este artículo, desde los hechos brillantes que pueden entresacarse de la Historia, desde la creación, en el siglo XII, de las Órdenes militares de Calatrava, Santiago y Alcántara, pasando por los que tuvieron lugar desde la creación de los ejércitos permanentes, hasta el último realizado en la triste campaña de Cuba por Orad y otros compañeros suyos de Cuerpo. Serie dilatada de actos magníficos que conmueven nuestro corazón de médicos y de españoles: relación de nombres gloriosos que llenan muchas páginas de la historia militar y de la Medicina.

Temeraria sería nuestra pluma si intentase retratar debidamente los hechos de un Diego de Villar, que mereciera como recompensa de su mérito, para sí y sus descendientes, la posesión de los bienes que Alfonso VIII poseía en Villar de la Torre, y que le fueron donados como expresión de real agradecimiento en gracia á los desvelos que sufrió curando y sanando al mismo rey y muchos soldados heridos: de un Daza Chacón, autor de la ligadura de los vasos, de la sobriedad en las tentativas de extracción de proyectiles, y apóstol

de la cura que, proscribiendo el aceite hirviendo en el tratamiento de las heridas, tantos dolores evitó y tantas vidas salvó: de un Pérez de Herrera, el médico laborioso, filántropo sin par, el gran estratégico que, navegando en desarmado buque cargado de municiones, suplía con su ingenio la falta de armas, y con la gente formada sobre cubierta, izando el invencible pabellón de España y haciendo sonar las cajas de guerra, hiciese huir á dos navíos piratas bien armados, en el cabo de San Vicente, y salvara por su genio y serenidad seis galeras españolas, cargadas de pólvora, de la rapacidad de veinte navíos holandeses, en el estrecho de Gibraltar, y con las armas en la mano corriera grande riesgo de muerte el día que fué vencido y muerto Felipe Estroci, en las islas Azores, y saltando á tierra después de pelear, fundara un hospital para heridos en Punta-Delgada; aquel mismo que, cuando no le llamaban deberes profesionales, con la espada en la mano, á pie ó á caballo, peleaba y arrancaba las banderas de las manos á los turcos, á los holandeses, á los ingleses, á los rocheleses, y mereciera fuesen las siete banderas, así ganadas, representadas en su escudo de armas con el mote *Non armis obstant litterae*, y que colgando más adelante sus laureles, pusiera la pluma al servicio de la gran magnanimidad de su corazón, pidiendo al rey un asilo para los militares inutilizados, un cuartel de inválidos, y un albergue para los legítimos pobres: los hechos de un Lope Madera, cuyo consejo fué tan gran parte para que se diese la batalla de Lepanto, que mereció de D. Juan de Austria le hiciese el presente del *estoque bendito* que Pío V enviara á aquel príncipe en la ocasión de aquella naval batalla, y que, como galar-dón, fué colocado á la muerte de Madera sobre su sepultura para eterno recuerdo: de un Hernández Morejón, que inflamado de amor patrio, en los luctuosos días del año 1808, deja su tranquila titular para ir al campo, donde se defendía el honor de la patria, y abatido por la enfermedad es hecho prisionero, y se salva fugándose atrevidamente; el que puso tan alto el nombre de la Medicina ante el ejército y la nación, cuando en terrible epidemia de fiebre amarilla, en Orihuela, al ser requerido para que diese otra vez su antes desoído consejo y procurase la salvación de aquel ejército apestado, pronunciara aquellas palabras memorables: «Mi general, la salvación del ejército se conseguirá siendo vuestro primer médico por espacio de una hora, ó siendo yo por este tiempo su general en jefe», y lo salvara con sus acertadas y rápidas medidas, y que después nos dejó como una muestra de su gran ilustración la Historia de la Medicina de la patria por quien combatió: el valor de un Codorníu, soldado y médico á la vez en aquella jornada del 2 de Mayo, prisionero en la toma de Figueras por los franceses, que mereció la medalla de honor, de sufrimiento por la patria, y la cruz del primer ejército, por su distinguido valor en aquella situación y durante toda la campaña: los actos heroicos, en fin, de un San Martín y un Palarea, médicos que, aunque no vistieron el honroso uniforme del Cuerpo de Sanidad, se batieron por su patria tan bizarramente, y fueron tantas sus victorias, que ciñeron la faja de generales, y la honraron con su inteligencia, valor y amor patrio.

Por eso, ateniéndonos á nuestro siglo, á nuestro tiempo, y citando únicamente los nombres de algunos valerosos compañeros que han muerto gloriosamente en el campo de batalla, ó víctimas de cruel ensaña-

miento, por su abnegación en beneficio del soldado herido las más de las veces, ó por guardar el honor debido al uniforme que visten otras, intentaremos presentar, á grandes rasgos, algunos hechos que tanto honran á ese ilustrado Cuerpo médico.

Hemos dicho víctimas, por su abnegación á favor del herido; y, en efecto, es tan grande ésta, y la patria ha comprendido que en el corazón de un médico cabe tanta que, con un laconismo en las palabras que sublima más el pensamiento expresado, le dice «que tanto en la marcha de su batallón para tomar posiciones, como en el ataque, se sitúe á la mayor proximidad posible, para levantar y socorrer los heridos que haya en sus filas ó en las guerrillas de la vanguardia ó de los flancos», y además le advierte, porque le juzga capaz de tal sacrificio, que «nunca abandone los heridos que haya levantado en el campo de batalla, y en el caso de que el enemigo quebrantase los convenios internacionales sobre inmunidad de éstos y de los funcionarios encargados de su curación, que *se rinda prisionero* para no abandonar sus heridos». ¡Ah, cuán fundadamente espera la patria tanto valor y tanta abnegación de los que se dedican á aliviar los dolores del pobre soldado enfermo ó herido! Ni puede pedir-seles más, ni con más breves palabras. Acércate, le dice, hasta donde llueve el plomo que quita la vida, y allí recuerda las lecciones científicas que en cátedra tranquila aprendiste, recuerda aquellos datos anatómicos que guíen tu mano, que debe obrar segura, al buscar la arteria rota, de cuya ligadura está pendiente la vida de aquel que sólo confía y espera en ti; allí, fríamente, con la mayor serenidad que debes infundir al caído, despójate de tu instinto de conservación, de tu carácter de hombre mortal, y hasta, según el caso, de tu amor patrio, y ajeno al entusiasmo que enardece y aviva el ánimo del combatiente, tú, con la rodilla en tierra, abstraído, sin hacer caso de que la tierra trepida por la formidable descarga de la artillería, ni de que á tu alrededor avisan, con ese imponente silbido, que una vez oído no se olvida, los proyectiles del enemigo, sutura esta herida, cohibe esa hemorragia, amputa rápidamente aquel miembro destrozado por horrible casco de granada, y si tu tropa se retira, si tus heridos quedan bajo tu sola protección, defiéndelos; y aunque tu caballo, cerca de ti, se agite intranquilo como ofreciéndote salvación segura en su veloz carrera, tu deber como médico sobrepóngase á todo, ¡ríndete como prisionero de guerra, pues tienes deber de conservar tu puesto, y á toda costa lo harás!

Así es como pasaron á la categoría de mártires un Guíngui y Puig, el año 34, en la acción de Viana, un D. Juan Alabern, en la de Sanahuja, el año 37, y un D. Domingo García, el año 38, frente á San Sebastián, todos en el acto de estar curando heridos en el campo de batalla, durante la guerra civil carlista primera de este siglo.

Así también cumplieron como buenos, á costa de su vida, en aquella manigua inhospitalaria en que hoy vierten su sangre nuestros compañeros, un D. José Segarra, en 1872, en la acción de Moja-Casabe; un don Salustiano Zorrilla, en 1873, en el cafetal de las Delicias, un D. Francisco Pulido Pérez y un D. Eduardo Camacho, en 1876, todos víctimas de los insurrectos cubanos de aquella época, en acciones de guerra.

Víctimas de su sacrosanto deber, incomparable con todos los que el hombre tiene para con sus herma-

nos, cayeron también, para no levantarse más, en la última guerra civil carlista, D. Braulio Ruiz, médico provisional de Sanidad Militar, que sufrió en Olot la terrible sentencia de ser pasado por las armas, sin más delito que haberse entregado con sus heridos y haber curado á sus mismos verdugos las heridas que habían padecido; sin que tan conmovedor recuerdo fuese bastante para aplacar la terrible fiereza de aquel que ordenó su fusilamiento, fundándose en la categoría de oficial que, como tal médico militar, ostentaba la víctima, y D. Ramón Guerra, muerto despiadadamente en Masdenverge, en 1874, al pie de las camillas en que yacían sus heridos, por no querer abandonarlos.

No aprende el médico, porque no es de su incumbencia, esos principios que forman el corazón del joven oficial de armas, sobre lo que es el honor militar. Pero es evidente que los médicos, por razón de lo que el ejercicio de la profesión exige, aplican el espíritu de los preceptos de moral médica, convirtiéndolos en reglas militares, é informan sus actos, quizá sin saberlo alguna vez, en el artículo que advierte á todos los oficiales que aquel «cuyo propio honor y espíritu no le estimulan á obrar siempre bien, vale muy poco para Mi servicio...», el contentarse regularmente con hacer lo preciso de su deber, sin que de su propia voluntad adelante cosa alguna, son prueba de desidia é ineptitud para la carrera de las armas». Por eso un don Francisco Álvarez, prisionero de los rebeldes dominicanos, estimulado por su propio honor y espíritu, quiso ser fusilado antes que manchar su honroso uniforme y su nombre de médico español, tomando parte en aquel delito entonces de lesa patria; y un D. Mariano Mas moría en las calles de Madrid, en una alteración del orden público, cuando iba á incorporarse á su regimiento. Y dando prueba de que su propio espíritu y honor les estimulaba á obrar bien y hacer más de lo preciso de su deber, es como Díaz del Castillo se puso al frente de 100 hombres, ya acosados, y reanimándolos, batieron victoriosamente á fuerzas muy superiores de la facción (Alegria, 1834), ganando allí la cruz de San Fernando; y en la retirada de Solsona, en 1840, sorprendidos los heridos por el enemigo, en el momento de estar empeñado todo el ejército en aquella operación de retirada, cuando la escolta del Cuartel general, de que era médico D. Francisco Pulido, empezaba á flaquear y abandonaba los heridos, este médico reúne toda la escolta, y, poniéndose al frente de ella, ataca y rechaza al enemigo, salvando los heridos, y realiza tantos hechos heroicos análogos en acciones sucesivas, que el general en jefe decía en el parte de la batalla de Peracamps: «De ningún modo puede recompensarse el extraordinario mérito que ha contraído éste médico, sino con la cruz de los valientes y el empleo inmediato.» Inspirados en iguales principios, se distinguieron tanto los médicos militares en aquellas operaciones, que el mismo general decía: «Todos los Cuerpos han cumplido con su deber, y señaladamente el de Sanidad, que se ha excedido á sí mismo.»

El mismo brillante comportamiento de siempre en los médicos, en la campaña gloriosa de África renovó los laureles ganados, y el Gobierno los recompensó con aquella ley de 20 de Marzo de 1860, por la que concedió á los jefes y oficiales médicos de Sanidad Militar iguales consideraciones, ventajas y sueldos que los correspondientes á los de los jefes y oficiales del Ejército á cuya categoría estuviesen asimilados, así en la

paz como en la guerra, y en todas situaciones de actividad y retiro.

Cómo han respondido los médicos á estas distinciones, antes más raras para los Cuerpos auxiliares del ejército, puede verse en las hojas de servicio y oirse de labios de todos los militares de todos los Cuerpos que hayan estado en campaña. Pocos serán los comprofesores castrenses que no ostenten alguna cruz roja, recuerdo de comportamiento distinguido en alguna campaña. Hace muy pocos años aún había en activo cuatro condecorados con la cruz de San Fernando, de los que hoy sólo vive uno, que hasta hace pocos meses quedó como único caballero de esta Orden en Sanidad Militar, D. Juan Villar y Pérez, actualmente médico mayor, que se hizo acreedor á figurar en tan distinguida Orden siguiendo á las guerrillas y curando á los heridos en la trinchera en Santa Bárbara de Oteiza, con inminente peligro de muerte. Y en aquellos apartados países en que D. Urbano Orad acaba de escribir otra página brillante para la Sanidad Militar de España, ganaron, por sufrir las penalidades de prisioneros por no abandonar sus heridos, *la medalla de sufrimiento por la patria*, D. Francisco Ferrari y D. Victor Izquierdo; y D. Alfredo Marticorena, único que quedaba de los condecorados con esta distinción por haber sufrido en la última guerra carlista siete meses de cautiverio en Seo de Urgel, acaba de bajar al sepulcro, víctima de mortal dolencia mental, en cuyo desarrollo influyeron los sufrimientos constantes durante tan larga prisión.

Este es el médico militar español de siempre: modesto, sufrido, valiente.

Precisamente porque su misión, por la índole de sus estudios y servicios, no es el mando de armas, merece sincera alabanza, aplauso entusiasta, cuando en circunstancias excepcionales y críticas, con sus exhortaciones y con su dirección lleva la bandera española con honor, alcanzando una victoria ó impidiendo una catástrofe; y porque la precisión y necesidad de sus humanitarios servicios profesionales, sobre todo y ante todo, le lleva donde no puede defenderse con las armas en la mano, porque sólo va á curar, donde la muerte reina alrededor enviada por la mano del hombre, es digno de toda alabanza, de loa, porque en este caso el valor personal tiene que ser más firme y sereno.

Orad ha continuado las tradiciones gloriosas de los médicos héroes; con él hay muchos en aquella isla ingrata, que han escrito su nombre entre los distinguidos, y otros, además, entre los de los mártires del deber. Ruiz Martí, Ortiz Toral, Alfarache, de Andrés..., y tantos otros amigos, condiscípulos, compañeros, y todos compañeros en el sacerdocio humano, más alto, más noble y desinteresado: el de la Medicina. ¡Dios habrá recompensado vuestro sacrificio! Los que esperáis aún ocasiones para distingueros otra y otras veces, que la patria estime vuestros servicios como merecéis todos, que la Historia severa é imparcial contará á los médicos de mañana cómo también en esta época de despreocupación, positivismo y afición á lo extranjero sólo por serlo, los médicos españoles en campaña han cumplido, hasta más allá del límite ordinario, sus deberes profesionales y de dignos hijos de la hidalga tierra en que nacieron, cómo han sabido á su tiempo enlazar las ramas de oliva, símbolo de la paz que ostentan en su cuello, con las del inmortal laurel que corona la frente del soldado valeroso, y cómo siempre en

España, en África, en América y Oceanía, han sabido morir gloriosamente, ó abrazados á la bandera de su patria, que es la de todos los españoles, ó al herido, que es también la bandera del médico militar.

Antonio Canella y Peirolé.

Febrero de 1896.

Prensa Médica.

Nacional: I. La microcefalia y la craniectomía. — **Extranjero:** II. Los nervios vaso-constrictores del pulmón. — III. La fiebre ganglionar.

I

En la *Gaceta Médica Catalana* ha publicado el señor D. P. Ferrer Piera el siguiente artículo sobre la microcefalia y la craniectomía:

«En una de las sesiones públicas celebradas por la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña, presentó el Dr. Recasens un caso de microcefalia tratado con la craniectomía en una niña de ocho años de edad, completamente idiota.

No entraremos en detalles acerca de la historia clínica de este caso, por no interesar en gran manera á la índole del presente artículo, y únicamente diremos, por tener esto, en nuestro concepto, verdadera importancia, que al poner los huesos al descubierto se vió que no existían ni las menores huellas de las suturas bi-frontal y fronto-parietales, de modo que los citados huesos no constituían más que uno solo, existiendo, por lo tanto, una verdadera sinóstosis.

La operación consistió en la aplicación de una corona de trépano en la región bregmática, y en la extracción de tres cintitas óseas en las regiones que corresponden á las de las suturas ya mencionadas. El éxito de la operación, considerado quirúrgicamente, fué completo; respecto al estado de la niña hubo las siguientes modificaciones: la enferma, que antes no podía andar, hasta el extremo de que era preciso conducirla en brazos, ahora verifica la deambulación sin necesitar más que un ligero apoyo; antes de la operación necesitaba ver repetidas veces á una misma persona para reconocerla; en cambio, ahora bástale con una sola para recordarla, y hanse despertado también los fenómenos afectivos, pues lloró al ver que su madre ofrecía dulces á una niña, vecina suya en el Hospital de Niños, mientras que antes del acto quirúrgico siempre había permanecido indiferente ante semejante acción.

El Dr. Recasens dedujo, como consecuencia de la exposición de este caso, que debía tratarse con la craniectomía la microcefalia, como derivada que es de la sinóstosis prematura de los huesos del cráneo, que, haciendo presión sobre el encéfalo, impide su desarrollo, viniendo consecutivamente la atrofia de tan importante órgano. No se prometió, sin embargo, el disertante grandes esperanzas del presente caso, por tratarse de un cerebro de ocho años de edad y únicamente de algunos meses de desarrollo, estando, por su parte, convencido de que la craniectomía verificada en los primeros meses de la vida podría dar excelentes resultados en los casos de microcefalia.

El distinguido cirujano Dr. Esquerdo sostuvo la opinión completamente contraria, diciendo que la microcefalia era debida á la atrofia del cerebro independientemente del sistema óseo, y que la sinóstosis se verificaba porque, no debiendo crecer más el cerebro, no había necesidad de que la bóveda craneana permaneciera

ciase abierta, del mismo modo que se sueldan definitivamente los huesos del cráneo cuando ha terminado el encéfalo su desarrollo, calificando de inútiles cuantas craniectomías se hubiesen verificado en semejante sentido.

Vemos, pues, en los dos ilustrados doctores otros tantos campeones de las teorías defendidas por Virchow, y por Cruveilhier y Broca respectivamente, y bien manifestado el exclusivismo que suele imperar en cuantas cuestiones científicas no ha puesto su sello la demostración indubitable.

Múltiples, y al parecer contradictorias, son las causas inmediatas del idiotismo, y desde el cerebro hipertrofiado con sus circunvoluciones sencillas aún, como vimos en una autopsia verificada hace tres años en nuestra Facultad, hasta el caso de Mierzejewski en que había tal atrofia de los lóbulos occipitales y parietales, que más parecía de un marsupial que de un ser humano su masa encefálica, hay tal variedad de lesiones, que sólo mediante una cubicación de un regular número de cráneos se puede asegurar que el promedio de su capacidad cerebral es inferior á la de los hombres sanos. Esto, sin embargo, no ocurre en los idiotas de nacimiento, pues la simple inspección nos da una clara idea de su capacidad cerebral, y por el estado de su inteligencia podemos incluirlos, en general, entre los semi-microcéfalos y microcéfalos propiamente dichos de Broca, sin necesidad casi de medición alguna.

¿Es la microcefalia debida á que el cerebro sufre una suspensión en su desarrollo, como creen Cruveilhier y Broca, ó es que la masa cerebral encuéntrase impedida en su desarrollo á causa de una sinóstosis prematura, como pretende Virchow? ¿Es la sinóstosis causa de la atrofia del cerebro, como defendía el Dr. Recasens, comparándolo á lo que ocurre con el pie de la china, ó consecuencia de ella, como afirmaba el doctor Esquerdo, haciendo una comparación diametralmente opuesta y llegando hasta el extremo de rechazar en absoluto la craniectomía?

No hay duda de que, por íntima que sea la relación que guardan entre sí el encéfalo y la caja craneana, no ha de ser dicha relación tan ilimitada que no les permita cierta autonomía, como la hay entre la célula y el tejido, entre éste y el órgano, á pesar de la comunidad de acción que á uno y á otro les está confiada.

¿Acaso por admitir como causa de la microcefalia una perversión ó paralización general, parcial ó predominante en una parte del cerebro que se declara en un período variable de la vida intrauterina (Topinard), nos está vedado admitir también, como causa de la microcefalia, la sinóstosis prematura? ¿Por qué, si consideramos á la primera como una variedad anatómica del idiotismo, no podemos asignar el mismo carácter á la segunda? Si, como hemos visto, son innumerables las causas del idiotismo del adulto, ¿por qué hemos de contentarnos con una sola para la del idiota nato, sea ésta la atrofia primitiva del cerebro, sea la sinóstosis prematura? ¿Por qué no admitir las dos? Se dirá que no están suficientemente demostradas. Si quiere exigirse una demostración intachable, que lleve la evidencia hasta la más insignificante objeción de los sistemáticos, tal vez. Pero en Biología las demostraciones, en el verdadero sentido de la palabra, se hacen esperar, y, á decir verdad, ¿cuántos conceptos se aceptan como ciertos en los que no existirán seguramente tantas pruebas de su certidumbre como en el presente!

Vayamos por partes.

La microcefalia reconoce como una de sus causas la falta de desarrollo del cerebro, que lleva consigo la exigüidad de la capacidad craneana. Las observaciones de Delasiauve, Marshall, Gratiolet, etc., no dan lugar á duda. Pero esta exigüidad de la capacidad craneana, ¿ha de entrañar necesariamente la sinóstosis prematura? Las piezas del laboratorio de Broca demuestran lo contrario. Broca ha encontrado las suturas enteramente libres en todos los casos de microcéfalos que ha examinado, no solamente de niños, sino también de individuos que habían llegado á la edad adulta (Tillaux). Esto nos demuestra, pues, una microcefalia marcadamente independiente del sistema óseo. En estos casos la craniectomía será completamente inútil.

Veamos ahora la sinóstosis prematura. Su causa más admitida es el raquitismo intrauterino, y creo podemos añadir, sin temor de equivocarnos, la sífilis hereditaria y el alcoholismo de los padres; y una de sus maneras de obrar, común probablemente á estos estados morbosos, es un entorpecimiento de la nutrición como estado sintomático de un empobrecimiento de la economía, y como resultado de ello, suspensión y retardo del trabajo de osificación, perversión y aceleramiento del mismo más tarde, retardando en unos la evolución de las suturas, como en el caso citado por Stahl, de un hombre de cincuenta años, cuya fontanela bregmática permanecía abierta, ya adelantándolo en otros, como el caso de Gueniot (1889), Lannelongue (1890), el actual del Dr. Recasens, y, probablemente, cuantos casos de sinóstosis prematura han servido á Virchow para establecer sus famosas leyes sobre los efectos de las sinóstosis prematuras de las suturas, y las afirmaciones en que reconoce como causa del cretinismo la sinóstosis del hueso tribasilar, y de la microcefalia la sinóstosis de la bóveda del cráneo.

Los que no quieran admitir que el alcoholismo de los padres y la sífilis hereditaria puedan producir tales alteraciones en la nutrición del sistema óseo; los que nieguen la existencia del raquitismo intrauterino, á pesar de los desórdenes que en ese período ocurren en los huesos, cuyos vestigios se conservan durante toda la vida (Topinard, Tripier); los que, en una palabra, no quieran admitir esa alteración primitiva ósea, admitiéndola de paso para el encéfalo, no tienen más remedio que comparar la sinóstosis prematura á la sinóstosis fisiológica, á pesar del ejemplo incontestable de la colección de Broca.

Y, llegados ya á este terreno, supongamos que sí, que, efectivamente, la sinóstosis prematura sea realmente un adelanto de la soldadura fisiológica de los huesos de la bóveda del cráneo.

En este caso el cerebro no sufrirá ninguna compresión, y la craniectomía deberá dejar las cosas en el mismo estado en que antes se encontraban, por lo que al funcionalismo del cerebro se refiere, es decir, no deberá haber ni el menor destello de mejora en las facultades mentales del microcéfalo. Pero no siempre sucede así. La enferma operada por el Dr. Recasens experimentó las modificaciones expuestas anteriormente y que fácilmente pueden comprobarse, apelando al testimonio de cuantos la conocieron antes y después de operada, y M. Tillaux, tan imparcial en todas las cuestiones, dice, refiriéndose al caso de Lannelongue, presentado por éste á la Academia de Ciencias, que el resultado de la craniectomía fué á todas luces

ventajoso. Luego si no hubiera habido sinóstosis prematura y primitiva, no hubiera existido la compresión del cerebro por los huesos del cráneo, y sin ella, tampoco el resultado hubiera sido ventajoso ni en poco ni en mucho, pues en nada hubieran variado las condiciones del cerebro á pesar del acto operatorio.

En resumen, deducimos: que si la craneotomía no ha servido hasta ahora para curar ningún caso de microcefalia (cuyo porqué á los clinicos está encomendado averiguarlo, y sobre lo cual nada diremos para no separarnos de nuestro objeto en este artículo, destinado exclusivamente á un bosquejo antropológico), por lo menos bastante puede auxiliarnos para llegar á dilucidar las causas de la microcefalia y conducirnos á una buena clasificación de las mismas, base indudablemente de un plan racional curativo, entre cuyos elementos terapéuticos fácil es que ocupe un lugar preferente en los casos de sinóstosis prematura y primitiva, ya que es de por sí una operación en todos los casos poco peligrosa.»

II

He aquí el resumen de la Memoria que sobre los *nervios vaso-constrictores del pulmón* ha leído el doctor François-Frank en la Academia de Medicina de París:

Los nervios vaso-motores del pulmón pueden buscarse por los mismos procedimientos que los de los demás órganos, por la exploración de los efectos producidos por la excitación centrífuga de los nervios aferentes sobre la presión hacia arriba y hacia abajo del tejido.

El examen comparativo de las variaciones de la presión en una rama de la arteria pulmonar y en la aurícula izquierda, ha dado la demostración de la acción vaso-constrictora pulmonar del simpático, que produce un aumento de la presión en la arteria pulmonar en oposición con la depresión en la aurícula izquierda.

La exploración comparativa de la presión en la arteria pulmonar y en una rama de la aorta ha dado resultados positivos.

Los Sres. Rosse Bradford y Dean han establecido la topografía vaso-pulmonar comparando la presión en la arteria pulmonar y en la aurícula izquierda.

El simpático cervical no contiene vaso-constrictores descendientes del bulbo ó de la parte superior de la médula; el nervio vertebral tampoco los trae de la parte inferior de la médula cervical. La médula dorsal es la que los suministra con un máximo de confluencia al nivel del segundo y tercero nervios dorsales; no se encuentran ya vestigios por debajo del quinto y sexto nervios dorsales.

La vaso-constricción refleja pulmonar ha sido demostrada por las exploraciones simultáneas de la presión en la arteria pulmonar, en la aurícula izquierda y en la aorta; la elevación de la presión hacia arriba y su descenso por bajo del circuito pulmonar, implican la constricción de los vasos intermedios.

Cuando falta la depresión de la aurícula izquierda, la elevación sostenida y creciente de la presión en la arteria pulmonar, en oposición al descenso de la presión en la aorta, constituye un nuevo testimonio de la vaso-constricción pulmonar refleja.

Ésta no se observa solamente bajo la influencia de las excitaciones viscerales abdominales, sino que es producida también por la irritación de los nervios de sensibilidad general, de los nervios sensibles del

aparato respiratorio y de los filetes sensitivos de la aorta.

La corrección de la elevación anormal de la presión en el sistema aórtico se obtiene, aparte de la vasodilatación compensadora del retardo y de la disminución de actividad del corazón, por el espasmo de los vasos pulmonares, el cual interviene disminuyendo el aflujo de sangre á las cavidades izquierdas.

El estudio del reparto de las reacciones vaso-motoras en gran número de territorios aórticos permite demostrar que los vasos del pulmón se constriñen en su totalidad.

El espasmo reflejo de los vasos pulmonares constituye la condición principal de la dilatación aguda del corazón derecho en las afecciones dolorosas del abdomen (enfermedad de Potain), pero requiere que tomen parte simultáneamente las influencias nerviosas cardio-inhedoras.

Las irritaciones nasales aórticas provocan también el espasmo de los vasos pulmonares y la bronco-constricción, elementos esenciales del arco reflejo.

III

Según el Dr. Gourichon, que acaba de publicar un trabajo muy completo, la *fièvre ganglionar* es una enfermedad infecciosa y probablemente contagiosa, propia, especialmente, de la primera infancia, y caracterizada por una inflamación aguda, pasajera, de los ganglios ángulo-maxilares, acompañada de síntomas generales y de marcado estado febril, de duración variable. El agente infeccioso es, al parecer, el estreptococo, y su puerta de entrada es, probablemente, la superficie de las amígdalas.

He aquí el cuadro clínico que de ordinario se presenta al médico: un niño, de buena salud habitual, es acometido, después de algunos días de malestar general, ó bruscamente, sin causa ocasional apreciable, de fiebre viva con anorexia y estreñimiento tenaz; la temperatura sube rápidamente á 38°, 39°, y hasta 40°. El examen de los órganos nada anormal revela. Ninguna herida cutánea, ni mucosa; apenas ligera rubicundez de la cavidad buco-faríngea. Á los dos días de haber principiado los accidentes, se observa que el niño tiene dificultad para mover la cabeza y un ligero dolor para verificar los movimientos de deglución. Explorando entonces la región cervical se encuentra una masa ganglionar, unilateral de ordinario, de volumen variable, sin reacción inflamatoria aparente, dura, dolorosa, que radica al nivel de la mandíbula inferior.

Los síntomas generales y la temperatura persisten aún algunos días, y después todo entra en orden, salvo la hipertrofia de los ganglios, que exige más tiempo para desaparecer.

Tal es el aspecto general de la enfermedad. Hay que añadir que el estado saburral es muy marcado, que hay á veces disfagia y que la fiebre, generalmente viva, puede tener sucesivas manifestaciones.

Desde el punto de vista local, experimenta el niño un dolor muy vivo al nivel de la nuca, que le impide hacer el menor movimiento. La cabeza está desviada é inmovilizada en la actitud del tortícolis, y si se llama su atención hacia la derecha ó la izquierda, el tronco y la cabeza verifican el mismo movimiento, como si fuesen una sola pieza. Esta actitud recuerda mucho la de los niños al principio del mal de Pott cervical ó en

los abscesos retro-faríngeos. La exploración de la región cervical no tarda en explicar el hecho. Encuéntrase, en efecto, un tumor ganglionar, de ordinario unilateral, que radica indiferentemente á derecha ó izquierda, según que la infección se ha verificado por la amígdala de uno ú otro lado; á veces se afectan los dos lados simultáneamente ó con pocas horas de intervalo. En los casos de los Sres. Comby y Gourichon, comprendía los ganglios situados en el ángulo de la mandíbula inferior ó los que ocupan la cara profunda del músculo esterno-cleido-mastoideo en su tercio superior. Sin embargo, aunque excepcionalmente, la adenopatía puede presentarse á veces en grupos ganglionares más distantes.

Como complicación, se ha observado una nefritis enteramente análoga á la de la escarlatina.

De un modo general, al cabo de cuatro ó cinco días desaparece la fiebre, que ha podido ser viva; el niño queda durante algún tiempo pálido y delgado, pero muy pronto recobra la salud perdida. Sin embargo, persiste la tumefacción ganglionar, aunque disminuida de volumen; no puede desaparecer tan rápidamente como la fiebre y el trastorno general, y según la naturaleza del terreno puede éste influir sobre ella de tal ó cual modo, y ora acelerar, ora retardar su marcha. Por regla general, la adenopatía termina por resolución. En quince días ó tres semanas desaparece la masa ganglionar sin dejar rastros. Si, por el contrario, es el niño de temperamento linfático, la resolución es mucho más lenta y tardará cuatro ó cinco semanas en verificarse, y á veces más, necesitándose meses para obtener la completa curación. Por último, si tarda mucho en desaparecer la adenitis, si el niño vive en malas condiciones y son pocos sus medios de resistencia contra los agentes exteriores, puede ingertarse en estos ganglios el bacilo de Koch y dar origen á la variedad tuberculosa linfática descrita por los Sres. Lesage y Pascal.

Según advierte el profesor ruso Sr. Hoerschelmann, hay tres formas de fiebre ganglionar: una ligera, otra medianamente grave y otra grave.

La primera forma, la ligera (10 casos de cada 16), está caracterizada principalmente por la fiebre y la tumefacción dolorosa de los ganglios linfáticos situados debajo del esterno-mastoideo y detrás de este músculo. La segunda (5 casos de cada 16) y la tercera (1 caso de cada 16) están caracterizadas por la persistencia de la fiebre, la extensión del proceso inflamatorio á mayor número de ganglios y la lentitud de la convalecencia.

En definitiva: la terminación es siempre favorable, trátase de una ó de otra forma, y el caso de muerte ocurrido al Sr. Desplats es excepcional. La curación por resolución es rápida y completa en quince días; sin embargo, hay que hacer algunas restricciones sobre la duración de la enfermedad si la infección del sujeto por el micro-organismo ha sido profunda, ó si una complicación retarda su término.

Respecto á la naturaleza de la enfermedad, se puede admitir con el Sr. Comby que la fiebre ganglionar es ocasionada muy probablemente por una infección estreptocócica, cuya puerta de entrada se halla en la cavidad bucal.

La evolución de la enfermedad cuadra bien con esta idea, que, por lo demás, se apoya en las investigaciones bacteriológicas de Neumann.

Dr. Ramón Serret.

Sociedades Científicas.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA

SESIÓN DEL 8 DE JUNIO DE 1895 (1)

Suspendida esta discusión,

El Sr. Olmedilla leyó la siguiente nota, referente á una obra de Bernardo Gordonio, que fué uno de los primeros libros de Medicina que se imprimieron en nuestro país:

«Una de las joyas que abrillantan la literatura médica del siglo xvi es, sin duda alguna, el libro que escribió Bernardo Gordonio, notable por varios conceptos, y que ofrece la singularidad, en opinión del ilustre bibliógrafo Hernández Morejón, de ser uno de los primeros trabajos que de Medicina vieron la luz pública en España en la referida centuria, inaugurando en esta especialidad el arte que setenta años antes inmortalizó á Gutenberg.

Bernardo Gordonio fué un médico célebre de la escuela de Montpellier, que vivió en los primeros años del siglo xiv.

Escribió un libro en latín, que, como es natural, se propagó poquisimo, por no existir todavía la imprenta, pues faltaba casi siglo y medio para su descubrimiento, y, por tanto, fué sólo conocido por escaso número de personas, cuya cultura estaba muy por cima del nivel de la mayoría de las gentes.

Titúlase la obra á que me refiero, *Libro de Medicina*, y aun cuando es una traducción del latín á nuestro idioma, constituye hoy precioso documento histórico, que revela el estado de los conocimientos médicos hace cuatrocientos años; pudiendo juzgar las evoluciones y progresos que en tan largo espacio de tiempo se han realizado, observándose, en medio de todo, que algunas ideas han atravesado el oleaje del tiempo sin haber sufrido grandes modificaciones, á la manera que la dura roca desafía las embravecidas y tenaces borrascas.

Forma un tomo de 246 folios á dos columnas, y su contenido es el siguiente, expresado en la portada: «Primeramente, los siete libros que se intitulan Libro de Medicina; lo segundo, las tablas de los ingenios; lo tercero, el regimiento de las ayudas; lo cuarto, el tratado de los niños, con el regimiento del ama; lo quinto y postrimero, las pronósticas.»

Al final del prólogo expresa este dato de verdadera importancia bibliográfica: «Comenzado es este libro en el año del Señor de mil y trescientos cinco, en el mes de Julio.»

Conviene también consignar algunas ideas expuestas en la obra, por la transcendencia que tienen en el concepto patológico, consideradas en aquella lejana fecha.

Define la *fiebre*, diciendo «que es *calor no natural mudado en fuego.*»

La primera que describe es la efémera, donde expone la etiología y el diagnóstico de un modo claro, así como el pronóstico, al que llama pronosticación, y el tratamiento, que denomina cura.

Del sudor, dice «que tiene por causa toda aquella que resuelve la materia en vapor.»

En el tratamiento de la hidrofobia, «que se pongan ventosas sobre la mordedura con escarificación, y em-

(1) Véase el número anterior.

pástese el lugar con opoponaco deshecho con vinagre, cebolla, oruga, ajos, ruda y manteca.»

Define el dolor, diciendo «que es el sentimiento de la cosa contraria,» y generaliza las causas que le producen.

El tercer libro ó parte trata «De las enfermedades de los ojos y de las orejas, de las narices y boca.» Contiene 27 capítulos, empezando por la anatomía del ojo, que aun en medio de lo rudimentario é incompleto de los conocimientos, se ve un gran fondo de exactitud en las descripciones. Habla de la cauterización en la fístula lagrimal y del tratamiento de algunas afecciones oculares, entre ellas la catarata, de la cual dice «*non se puede curar sino por mano del cirujano.*»

Termina el volumen con los siguientes renglones:

«Acábase la quinta parte y fenecen las obras de Bernardo Gordonio, nuevamente corregidas y enmendadas de muchos errores que antes tenían, imprimidas en la imperial ciudad de Toledo, casa de Juan de Villalquirán, impresor de libros, y de Gonzalo de Ávila, mercader de libros, y acabóse á xxix días del mes de Abril de mil y quinientos trece años.»

A poco que se medite sobre lo anteriormente indicado, podrán observarse en el aludido libro rasgos característicos de una inteligencia superior, que abarca en grandes síntesis la generalidad de las ideas; que comprende conceptos de grande alcance, se inspira en las lecciones de una práctica razonada y concienzuda; que sabe tomar las lecciones de la experiencia; que desdena algunas de las vulgaridades muy en boga en su tiempo, y parece, en fin, en algunos casos que ha tenido su autor la peregrina idea de leer en los horizontes del porvenir, al considerar sus acertados juicios.

De todas suertes, este libro es una prueba elocuente y un irrecusable testimonio del grado de adelantamiento científico en la referida época, constituyendo una corona de gloria para las ciencias médicas, cuyos laureles no se han marchitado á través de los siglos, y revelando al propio tiempo la inteligencia y cultura de los que á su ejercicio se dedicaban, en términos que parece presentirse en muchos casos algunas de las ideas á que las generaciones posteriores han dado vida.

Porque no hay que perder un instante de vista, que el libro á que nos referimos, aunque impreso en el siglo xvi, consigna ideas que se escribieron al comenzar la décimacuarta centuria, ó sea dos siglos antes, cuando todavía estaban en vigor las preocupaciones y errores de la Edad Media, en lo que se relacionaba con las ciencias médicas; faltando, como es sabido, más de un siglo, lo mismo para el descubrimiento de la imprenta que para el de América, con los progresos que trajeron en pos de sí estos hechos. Pero se ve indudablemente en muchas páginas, que se anticipa á su tiempo y realmente consigna datos llenos de vivísimo interés.

En resumen, la obra de que se trata es un curioso documento, que contribuye poderosamente á la formación de la historia de la Medicina en el referido período, y tiene en tal concepto una significación de primer orden, que debe acoger con avidez el bibliógrafo, y por cuyo motivo someto la noticia á la sabia consideración de esta Real Academia.»

Seguidamente

El Sr. Hernando leyó una comunicación del Dr. Va-

lenzuela sobre las inhalaciones de trietilamina en el tratamiento de las inflamaciones agudas del aparato respiratorio; en la cual se consigna lo siguiente:

«Había ingresado en mi sala del Hospital Provincial, en 4 de Abril, ocupando la cama núm. 45, un individuo de diez y ocho años de edad, soltero, llamado Dorado Martínez, natural de Cuenca, que dijo hallarse enfermo hacía ya ocho días, con todos los fenómenos subjetivos y objetivos de una neumonía crupal aguda en la fase de hepatización del pulmón derecho. Le dispuse un vejigatorio en el costado del mismo lado, á fin de facilitar la evolución de la enfermedad, y á los dos días, á pesar de estar apirético, los signos físicos no acusaban la menor modificación en el estado local, y persistía la dispnea. Comprendí que el exudado neumónico no tenía tendencia á la liquefacción necesaria para su eliminación, y que la neumonía pasaría al estado crónico; amplié la vesicación, y no obstante, el 8 de Abril la percusión daba el sonido macizo propio de la total condensación del pulmón, y por la auscultación se apreciaba la absoluta falta del murmullo vesicular, que estaba sustituido por el soplo bronquial característico, y sin que hubiera ningún signo que hiciera sospechar derrame pleurítico.

Teniendo en cuenta la propiedad curiosa que tienen ciertos amoníacos compuestos, de disolver la fibrina y otros albuminoides coagulados, y con la circunstancia de ser muchos de ellos volátiles, resolví emplear alguno de ellos en inhalaciones, como medio de disolver, ó mejor dicho, de favorecer la liquefacción de la fibrina que existe en los exudados neumónicos.

Dispuse que el enfermo de que trato tomara inhalaciones de trietilamina en el aparato atmático, lo que hizo en sesiones de á quince minutos; al día siguiente, 9 de Abril, me manifestó que había tosido más y expectorado mucho; su estado general era mejor, y al practicar la percusión, me sorprendió un sonido menos macizo en la zona hepatizada, y á la auscultación percibí que el aire entraba en la misma, produciendo numerosos estertores húmedos; la expectoración era clara y de aspecto albuminoso. El 12 de Abril el pulmón derecho era ya permeable al aire en toda su extensión; el bloc había desaparecido, la respiración era fácil, la tos y la expectoración menores; durante el resto del mes tuvo el enfermo, en ocasiones, sudores abundantes; fué recobrando paulatinamente sus fuerzas, y el día 1.º de Mayo salió del Hospital completamente restablecido.

Otro sujeto, llamado José Jiménez, de diez y ocho años, soltero, jornalero y natural del Tomelloso (Ciudad Real), ingresó en 16 de Abril con los fenómenos de una bronco-neumonía aguda de focos diseminados, fiebre alta y dispnea; ocupó la cama núm. 15, y dijo que hacía tres días que se hallaba enfermo. Á pesar de la anormalidad de su respiración, conseguimos darle las inhalaciones de trietilamina, sin otra medicación activa; el día 17 había disminuido la dispnea, y la fiebre y la expectoración aumentado; el 18, el enfermo estuvo infebril hasta por la tarde; los signos físicos de condensación y los estertores sibilantes habían desaparecido, quedando únicamente estertores húmedos, finos y gruesos, diseminados; el día 20, su estado era completamente bueno, y el 28 tomó el alta. En este caso me sorprendió también la rapidez con que se obtuvo este resultado, haciéndome sospechar que estas inhalaciones eran capaces de abreviar la duración de la bronco-neumonía.

La cama núm. 9 fué ocupada por un enfermo, Aniceto Fernández, de sesenta y dos años, natural de Oviedo, que en el curso de un catarro bronquial crónico fué atacado de bronco-neumonía aguda, presentando el 20 de Abril fiebre de 40°, expectoración sanguinolenta, dispnea y un pulso frecuente y depresible, que revelaba escasas energías cardíacas. Tanto la edad del sujeto como la tendencia adinámica de la enfermedad, eran circunstancias que aumentaban su gravedad, y le administramos las inhalaciones de trietilamina y la repulsión cantaridiana. El día 21 de Abril había reaccionado el pulso en fuerza y era menos frecuente; el 22 la fiebre era pequeña; el 23 estaba infebril y la tos era menos fatigosa, por más que la expectoración era abundante; los días siguientes fué mejorando en su estado local, como lo denunciaban los signos físicos, y el 28 tomó el alta.

Otro enfermo, llamado Gregorio Cañamaché Pérez, de veintisiete años, casado, natural de Vilel (Teruel). ingresó en 16 de Abril con los signos de una bronco-neumonía aguda grippal, y ocupó la cama núm. 24. El soplo bronquial en ambos costados acusaba la condensación de las zonas pulmonares correspondientes; tenía tos incesante, dolores vivos en el centro del pecho, extremidades y cabeza, dispnea y fiebre de 39 á 40° poco remitente. Nos limitamos al tratamiento por estas inhalaciones y á la aplicación de un vejigatorio. El 17 habían remitido considerablemente todos los síntomas; el 19 estaba infebril y respiraba fácilmente; el 22 habían desaparecido todos los fenómenos locales, quedando únicamente alguna tos con expectoración catarral. Tomó el alta algunos días después, completamente curado.

En 20 de Abril ingresó José Medina, de diez y seis años, ocupando la cama núm. 26, con una neumonía aguda doble en la base en período de hepaticización roja, expectoración herrumbrosa, punta de costado izquierda, dispnea y fiebre. Se le dispusieron las inhalaciones de trietilamina y dos vejigatorios, uno en cada costado. El primer efecto de las inhalaciones fué modificar la expectoración, que perdió el carácter herrumbroso, y aliviar considerablemente la dispnea: los demás fenómenos fueron disipándose paulatinamente, de tal modo que el 29 de Abril estaba sin fiebre; el 4 de Mayo acusaron los signos físicos el restablecimiento local de los pulmones, y le consideramos completamente curado.

En 2 de Mayo ocupó la cama núm. 45 Pedro Martínez, de veintitrés años, natural de Cogolludo (Guadalajara), con una neumonía aguda del lado derecho, iniciada dos días antes al de su ingreso. El cuadro neumónico era completo, y le sometimos inmediatamente á las inhalaciones en cuestión; el alivio se presentó con la prontitud que en los casos anteriores; y en cuanto á los signos físicos, revelaron el 5 de Mayo la licuación del exudado y el restablecimiento de la permeabilidad del pulmón. Convaleció sin incidentes y fué alta el 20 de Mayo.

Por variar lo más posible las condiciones de nuestra experimentación, ensayamos estas inhalaciones en un caso de neumonía adinámica muy grave, que es el de Enrique Pérez, de cincuenta años, soltero, que ingresó el 10 de Mayo, ocupando la cama núm. 3. Este enfermo, como muchos de los afectados de neumonías infecciosas graves, no tosía, tenía poca dispnea, presentaba fiebre alta, lengua seca, pulso frecuente, pequeño y duro, estertores crepitantes en las partes posteriores

y sonido macizo en zonas extensas de las mismas. Le prescribimos la revulsión cantaridiana, los alcohólicos, la quina, las inhalaciones de trietilamina, etc. Todo en vano: horas después de su ingreso se presentaron fenómenos agónicos, y falleció el 12, á las cuarenta horas de su ingreso.

En otro caso de neumonía aguda doble, acompañada de síntomas tíficos, muy grave también, ensayamos estas inhalaciones con mejor resultado. Tratábase de un niño de nueve años de edad, natural de Linares, llamado Bernardo González, que ingresó en 19 de Mayo, procedente del Hospicio, y ocupó la cama número 9. La dispnea era intensa, había estertores que ocupaban hasta los bronquios gruesos, la fiebre alta, el pulso pequeño y depresible, la lengua seca y negra, así como los labios. Hicimos que tomara las inhalaciones de trietilamina, y con ellas se rebajó la dispnea y aumentó la fuerza del pulso; el día 10 la fiebre era menor y la respiración más tranquila, en cuyo estado siguió los días 11, 12 y 13, en que lentamente fué mejorando hasta el día 14, en que estaba infebril; el mismo día se apreció por los signos físicos la resolución del proceso inflamatorio de los pulmones, y por el estado de la lengua la desaparición del estado tífico: el 15 estaba ya bien, en cuyo estado continúa.

Jaime Carreras, de veintiséis años, natural de Villanueva y Geltrú, ingresó en 5 de Mayo con una neumonía aguda del lado derecho, acompañada de fuerte dolor de costado y expectoración rojiza y viscosa. Iniciadas las inhalaciones, se aliviaron todos los síntomas y la expectoración perdió el color rojo; el día 6 se presentaron estertores húmedos; el 7 se empezó á apreciar el restablecimiento de la permeabilidad de la parte hepaticizada del pulmón; y el 10 se había disipado todo el cuadro, empezando una buena convalecencia, tomando el alta el 26 de Mayo.

Estos son los casos más notables de aquellos en que hemos ensayado las inhalaciones de trietilamina, que además las hemos empleado en enfermos afectados de bronquitis, laringitis y de localizaciones grippales de la mucosa respiratoria; mitigándose siempre todos los síntomas y abreviándose la duración de la enfermedad, siguiéndola una convalecencia breve y exenta de accidentes.

Los efectos inmediatos producidos por estas inhalaciones son generales y locales. Los primeros, de estímulo general, análogos á los que producen los estimulantes difusibles: aumento de fuerza en el pulso, sensación de calor en la cara, etc.; y los locales y los segundos consisten en su mayor profundidad y frecuencia en los movimientos respiratorios y mayor expectoración. No hemos visto nunca el menor indicio de acción anestésica, pues no se han presentado vértigos, fenómenos pupilares ni ningún efecto de depresión en las funciones animales ó vegetativas.

En cuantos á los efectos terapéuticos, hemos apreciado una acción tónica sobre el corazón, que disipó en ocasiones la cianosis, depresión del pulso y estertores traqueales, fenómenos de asfixia inminente.

Los efectos terapéuticos locales son los más importantes, y consisten en el restablecimiento de la función de los lóbulos pulmonares de la neumonía y de la bronco-neumonía, y la remisión de los procesos catarrales de la mucosa respiratoria, simples ó grippales, que resultaban aparentemente abreviados, y terminando por desaparición completa de sus síntomas,

sin secuelas, y con una convalecencia buena y sin medicinas.»— El secretario perpetuo, *Manuel Iglesias y Díaz*.

Sección Oficial.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

REAL ORDEN

Remitido á informe del Real Consejo de Sanidad el expediente instruido con motivo de la instancia presentada por D. José Zurbano de la Red en solicitud de que se declaren de utilidad pública unas aguas minero-medicinales de su propiedad, denominadas de Santa Teresa, que emergen en el término de Martiherrero, en esa provincia, dicho Cuerpo consultivo ha emitido el siguiente dictamen:

«Excmo. Sr.: En sesión celebrada en el día de ayer, ha aprobado este Real Consejo, por mayoría, el dictamen de su Comisión de baños, que á continuación se inserta.

La Comisión ha examinado de nuevo el expediente instruido á instancia de D. José Zurbano de la Red en solicitud de que se declaren de utilidad pública, como minero-medicinales, unas aguas de su propiedad, denominadas de Santa Teresa, que emergen en término de Martiherrero (Ávila).

Resulta que declarado concluso el expediente, y en cumplimiento de la Real orden de 22 de Noviembre último, dictada de acuerdo con el informe de este Consejo de 29 de Octubre de 1895, el médico director don Domingo Fernández Campa emitió el dictamen á que se refiere el art. 7.º del vigente reglamento de baños. En dicho dictamen se hace constar que las expresadas aguas tienen escasa mineralización alcalina y gran cantidad de ázoe, correspondiendo por esta última circunstancia á la *clase de las nitrogenadas* de la taxonomía oficial; que su caudal es bastante para alimentar un balneario de regular concurrencia, empleándolas en bebida, baños, duchas, inhalaciones y pulverizaciones, y pudiéndolas exportar en botellas de medio litro convenientemente dispuestas; que están indicadas de un modo general en los padecimientos de las vías digestivas, urinarias y respiratorias; en las manifestaciones del histerismo, estados neurasténicos y neuralgias; en las perturbaciones de la nutrición general, como anemias profundas, diversos estados caquécticos, en la escurfula, linfatismo, etc., teniendo su especialización en las dispepsias y gastralgias, catarros de las vías respiratorias y tuberculosis pulmonar incipiente; que las circunstancias climatológicas, en unión de las aguas azoadas, hacen de aquella localidad balnearia un buen sanatorio para tísicos, que debiera funcionar todo el año cuando se terminen las construcciones que se tratan de efectuar y se hagan plantaciones de árboles; que la fonda y balneario proyectados en el expediente, reunen en su emplazamiento, forma de construcción y disposición de los distintos servicios las apetecidas condiciones, y que la temporada oficial debe ser de 1.º de Junio á 30 de Septiembre.

El precitado informe confirma todo cuanto se ha consignado en la Memoria histórico-científica y en las certificaciones del subdelegado de Medicina del distrito y de varios médicos respecto á las virtudes medicinales de dichas aguas nitrogenadas, las que pueden utilizarse con provechosos resultados en multitud de

enfermedades más ó menos rebeldes al tratamiento higiénico y farmacológico, siendo su caudal más que suficiente para llenar las necesidades de un balneario de regular concurrencia y montado á la altura de los conocimientos modernos.

En virtud de lo expuesto, procede que se declaren de utilidad pública las mencionadas aguas, suspendiendo la autorización para la apertura del balneario hasta que éste cuente con todos los medios necesarios para la buena administración y aplicación del agente hidro-mineral.

Atendiendo á la composición química y temperatura de las aguas, y á las condiciones climatológicas de la localidad en que brotan, deberá fijarse la temporada oficial desde 1.º de Junio á 30 de Septiembre, conforme propone en su dictamen el médico director.

Respecto á la reclamación hecha por el Ayuntamiento de Martiherrero acerca del derecho de aquel pueblo á aprovechar el agua de que se trata, nada dice la Comisión, porque de sostener en forma legal el Ayuntamiento su pretensión, la contienda que se determinará habrá de ser resuelta por los Tribunales de justicia.»

Y de conformidad con el mismo, el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido resolver como se propone.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento, el del interesado y fines consiguientes, con devolución del duplicado de dicho expediente. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 21 de Febrero de 1896. — *Cos-Gayón*.— Señor gobernador de la provincia de Ávila.

(Gaceta del 23.)

MINISTERIO DE FOMENTO

REAL ORDEN

Ilmo. Sr.: La repetición de los disturbios promovidos por los estudiantes de las Universidades de Madrid, Granada, Barcelona y otros puntos, dando lugar á que tenga que intervenir en ellos la fuerza pública, con riesgo indudable de los alborotadores y daño de los intereses generales de la nación, ha impresionado el ánimo del Gobierno obligándole á tomar una severa disposición. El Gobierno de S. M., actualmente empeñado en la defensa estricta del derecho de gentes, que pudiera traducirse en daño de los intereses de la nación española, no puede consentir que en su propio territorio se intente violarlo, disminuyendo la razón que le asiste con respecto á la representación y á los símbolos de naciones extranjeras que mantienen relaciones amistosas con España, cuando dichas representaciones y dichos símbolos deben considerarse sagrados en todas las naciones civilizadas, aun suponiendo el triste caso de existir un estado de guerra.

Por tales motivos, con carácter temporal, y sólo mientras dure la noble, pero imprudente excitación que las circunstancias producen en los espíritus juveniles é irreflexivos, el Gobierno de S. M. ha resuelto suspender los cursos en las Universidades de Barcelona, Granada y Madrid, en el Instituto de San Isidro y Escuela de Veterinaria de esta corte. Al adoptar esta dolorosa determinación, encarga á las autoridades de las ciudades donde radican los establecimientos de enseñanza suspendidos el mayor rigor, así en la custo-

dia de los edificios como en la represión instantánea y enérgica de cualquiera perturbación que del orden público pueda producirse.

Es asimismo la voluntad de S. M. que el ministro de Fomento quede autorizado para suspender en todo el Reino cualquier otro establecimiento docente que esté en circunstancias análogas á los suspendidos.

De Real orden, acordada en Consejo de Ministros, lo comunico á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 4 de Marzo de 1896. — *Linares Rivas*. — Sr. Director general de Instrucción pública.

Variedades.

RATOS DE SOBREMESA ⁽¹⁾

Á PROPÓSITO DE LO QUE ES FAVORABLE Ó ADVERSO Á LA VIDA DE LAS GENTES, PARTICULARMENTE EN MADRID

CAPÍTULO II

LA ILEGITIMIDAD DEL ENGENDRAMIENTO MIRADA COMO CAUSA DE MUERTE

Carmencita. — ¡Cuántas ganas tengo de que publique usted todo eso!

D. José. — No creas que es cosa tan fácil, hija mía.

Antonio. — Pues entonces, ¿para qué se está usted matando? ¡Vaya una gracia!

Doña Catalina. — Bien dicen que en casa del tamborilero todos son danzantes.

Antonio. — Menos usted, que cuando nos ve empezar el baile, no tiene más gusto que apagar el candil y emprender á palo de ciego con todo bicho viviente.

Doña Catalina. — No sé por qué abro yo la boca.

Antonio. — Yo sí.

D. José. — ¿Volvéis á las andadas? ¡Cuidadito, Antonio! Pues claro es que no estoy tomando datos de todo género y estudiándolos con atención, desde hace algunos años, para que no aproveche todo ello si no es á los ratones y á vosotros.

Doña Catalina. — Muchas gracias por la compañía; y, sobre todo, porque vayan delante los ratones. Verdad es que así no nos roerán los zancajos. Está muy bien pensado.

Antonio. — Ya se sabe que en las procesiones cierran la marcha los procesionistas de más categoría.

Doña Catalina. — ¡Ay, qué procesión ésta tan bonita! ¡Como inventada por tu padre!

Carmencita. — Pero ¿dejará usted hablar á papá?

D. José. — Gracias, hija, gracias. Pues decía que no es cosa fácil la publicación de estos trabajos míos; porque la pesadez de tanto número, el coste de una impresión tan larga y su falta de interés particular, puesto que la obra se inspira estrictamente en el general de todo el mundo, han de hacer que los lectores de ella sean tan raros como los Padres Santos. ¿Y podrá encontrarse editor para obra que así ahuyenta de suyo á los lectores? ¿Y habré yo de suplirle, haciendo de sastre del Campillo?

Doña Catalina. — ¡Hombre, gracias á Dios que te encuentro en caja una vez siquiera!

D. José. — Creed que habéis tocado una cuestión que es ya de verdadero apuro para mí; apuro que re-

sulta, sin duda, de una ley natural, que hace más penoso el alumbramiento que la concepción; tal como sucedía con la comedia aquélla de estudiantes, en que la entrada era gratis y la salida costaba una peseta. ¿Á qué comadrón acudiré? Porque éste es un verdadero caso de distocia, como decimos los médicos.

Carmencita. — Pues yo creo que tendría usted á docenas quienes se dieran por muy contentos con recibir de usted el obsequio de un trabajo tan útil.

D. José. — No digo yo que lo despreciasen; ¡pero imprimirle! ¡Ya, ya!

Carmencita. — Lo mismo que nosotros le atendemos á usted con tanto gusto, leerían su libro muchísimas personas.

D. José. — No hay que hacerse ilusiones. Lo probable es que esas muchísimas personas; en que tú sueñas, opinasen como mamá; y cátese el edificio en el suelo.

Antonio. — Mamá, porque...

D. José. — Sea por lo que quiera; ello es que sucedería lo que he dicho. Vosotros juzgáis como hijos, y además tenéis despierta la curiosidad de los primeros años.

Carmencita. — Verdad es que mamá tiene de vez en cuando algunas salidas propias de su genio, pero ya ve usted cómo atiende también y cómo la gusta oírle á usted, aunque parezca otra cosa.

D. José. — También por tratarse de mí; pero harto se comprende que la cansa el asunto, y que, á no ser por la charla en que sale rebozado, no le resistiría ni cinco minutos. ¡Si me fuera dable trasladar al público una de estas conversaciones, entera y verdadera! He de hacer un ensayo.

Antonio. — ¿Pero publicando cuanto á mamá se la ocurre decir y cuanto la contestamos nosotros?

D. José. — Por supuesto; y lo que dice mamá muy particularmente.

Doña Catalina. — ¡Valiente formalidad de libro sería esa, y valiente silba te ganarías! ¡Pero hombre! ¿No conoces que hasta los chicos de la escuela iban á salir corriendo tras de ti? Si no has perdido la chabeta, te falta el canto de un duro.

Carmencita. — Poco á poco, mamá; que lo estudiado por papá no es para que nadie se burle.

Doña Catalina. — Yo lo digo por el arrumaco de la conversación; no por otra cosa. ¡Qué lástima me das, hombre!

D. José. — No invento este recurso; pues desde Platón, nada menos, se ha utilizado para acomodar al paladar del público ciertos asuntos desabridos, aunque confortantes, como éste. Fenelon y otros muchísimos escritores se han valido también del diálogo con el propio objeto. Todo estriba en acertar con el punto de la salsa.

Doña Catalina. — ¿Y necesitarían los médicos todas esas andróminas para leer tu libro?

D. José. — Es que no se dirige sólo á ellos; sobre que, de todos modos, siempre sería bueno hacerle algo menos pesado é indigesto.

Doña Catalina. — De manera que te ves ya convertido en un Platón. ¿No es eso? ¿Y se puede saber quién era ese dichoso Platón, ó como se llamase?

Antonio. — ¡Esto sí que es gracioso; meterse á criticar á papá, sin saber el abecé!

D. José. — ¡Antonio, cállate, si puedes! Quería también deciros que ha ocurrido una cosa que me hace alegrar de que no haya podido empezar á imprimirse todavía mi trabajo.

(1) Véase el número 2.188.

Antonio. — Pues, ¿y eso?

D. José. — Porque he seguido hasta ayer mismo un procedimiento falso para obtener las decimales de los números enteros, en los cálculos de proporción centesimal, y todas las fracciones decimales que llevo sacadas por tal método, están tan equivocadas como él.

Doña Catalina. — ¿Lo dices de veras, ó es que te bromeas?

D. José. — No acostumbro á tener bromas de mal género; y ésta lo sería, por lo mismo de jugar con vuestros sentimientos amorosos.

Doña Catalina. — Pues, ¿sabes que me alegro?

Antonio. — ¿De que papá tenga ese disgusto?

Doña Catalina. — Sí; porque los desengaños á tiempo deben haber curado en este mundo muchas tontunas. ¿De modo que estabas haciendo lo que el maestro Ciruela, que no sabía leer y puso escuela?

D. José. — Lo que más siento es haber tenido injustamente por equivocado al redactor del *Boletín de Sanidad*, que estampó en él las cifras exactas de 4,48 defunciones por 100 habitantes, ó sean 44,83 por 1.000, como expresivas de la mortalidad de Madrid en 1890, siendo yo el que se equivocaba al fijar ésta en 4,23 por 100 y 42,33 por 1.000. ¡Si llego á imprimir tal inexactitud, me luzco!

Doña Catalina. — Te hubiera estado muy bien empleado.

Antonio. — Pero ¿cómo hacía usted el cálculo? ¿Sabía usted que una proporción es la igualdad de dos razones aritméticas?

D. José. — Por supuesto.

Antonio. — ¿Y que las proporciones se obtienen multiplicando los términos medios de la problemática y partiendo el producto por el extremo conocido?

D. José. — ¡Claro!

Antonio. — ¿Ha planteado usted siempre las proporciones diciendo, v. gr., $76 : 1624 :: 100 : x$? Y supongo el número 100, como primer término de la segunda razón, ya que este es el número que sirve de base á las proporciones que usted viene buscando; pero lo mismo sería por 1.000, si la proporción hubiere de ser milesimal, ó cualquiera otra.

D. José. — Sí, hombre.

Antonio. — Pues entonces, ¿dónde estaba la equivocación?

D. José. — En imaginar que el residuo indivisible de una división de enteros, podía expresarse lo mismo en forma de quebrado que de fracción decimal del cociente.

Antonio. — No, señor; para sacar las fracciones decimales de una unidad del cociente, hay que continuar la división del residuo aquel que usted tomaba ya por tal fracción, hecha y derecha; y, para ello, se le añade el cero ó ceros necesarios á su división; repitiendo la operación tantas veces cuantas decimales quieran obtenerse: décimas, centésimas, milésimas; hasta el infinito. Si me lo hubiera usted preguntado, no le hubiese ocurrido á usted ese percance; y ha hecho usted mal en aventurarse sin oír á nadie.

D. José. — Pero hijo, ¡si es que yo no dudaba! Lo tenía así mal aprendido desde tiempo inmemorial, y me parecía seguro. No te he hablado de ello por la misma razón que no te he preguntado el mecanismo de sumar.

Doña Catalina. — ¡De modo que lo has echado todo á perder! ¿Y tendrás valor todavía para volver á las andadas?

Antonio. — Si tiene usted mucho que rehacer, papá, yo le ayudaré.

D. José. — No, afortunadamente; porque no había empezado aún las operaciones de proporcionalidad sobre las tablas matrices de nacimientos y defunciones de hijos legítimos é ilegítimos, nacidos vivos y muertos. ¡No he tenido poca suerte al librarme por casualidad del trabajo de rehacerlo todo!

Doña Catalina. — ¡Qué lástima de casualidad!

Carmencita. — Pero, mamá, ¿qué ocurrencias tiene usted!

Doña Catalina. — Sí; á ver si quedaba tu padre curado de una vez de la chifladura que le ha entrado. ¿Quién le manda á él meterse de hoz y de coz en esas honduras? ¡Se lo tengo pronosticado! ¡Aquí no puede menos de pasar algo gordo, porque esto no es natural! ¡Vaya con la salida! ¡Tanto leer y releer, día y noche, para concluir por que su hijo, que es un estudiante, le tenga que dar lecciones! ¿Te convencerás de que no te llama Dios por ese camino?

Antonio. — ¿De manera que, para usted, papá es ya un niño de teta, comparado conmigo? La digo á usted que me hace usted reír.

D. José. — Mamá no deja, sin embargo, de tener razón, pues el error nunca es glorioso; por más cargo que nos podamos hacer de la gran facilidad que hay para caer en él y de la imposibilidad de evitar que así suceda, más ó menos á menudo.

Carmencita. — Es que nada tiene tampoco de particular que Antonio sepa de números más que usted, ya que no hace otra cosa que estudiarlos; pero no me parece que por eso haya de creer mamá, ni nadie, que sea él más entendido que usted en todo lo demás. Y si no, ya ve usted lo que le ha costado á usted aprender esa mecánica, esa pequeñez que le faltaba para saber en eso tanto como él; pero que le diese usted á mi hermano el encargo de continuar hasta el fin el estudio que está usted haciendo, y ya se vería si le era tan fácil conseguirlo.

Antonio. — Mujer, de eso no hay que hablar.

Doña Catalina. — Lo que yo digo es que tu padre no sacará de todo ese gran trabajo más que disgustos, y nosotros, por lo consiguiente. ¿No nos valdría más á todos que lo dejara? Pero si no estáis conformes conmigo, allá os avengáis, y sea lo que Dios quiera.

Antonio. — Bueno, pues usted nos iba á decir algo. ¿Qué era? ¡Ah! ¿No podríamos ver antes esas centésimas equivocadas, para corregirlas? ¿Son muchas?

D. José. — No, son poquitas. Aparte la que he citado, puede que no lleguen á media docena las que exigen rectificación entre las referentes al capítulo *También la prosperidad mata*, del que ya me oísteis hablar y os lei bastantes números el otro día. Las tengo ya corregidas, y las buscaré en cualquier momento, para leerlas tales y como son.

Antonio. — Pero recuerdo que leyó usted las de veintitantas capitales de provincia en que murió, durante no sé cuántos años, más gente que en Madrid. ¿Estaban ésas equivocadas ó no?

D. José. — Ésas procedían del Instituto Geográfico, y claro es que eran exactas. ¡Si son muy pocas, por fortuna!

Doña Catalina. — Lo que es á tu padre, como le dejen hablar no le ahorcan.

Carmencita. — Vamos, papá, ¿y eso que iba usted á decir?

(Se continuará.)

Gaceta de la salud pública.

Estado sanitario de Madrid.

Altura barométrica máxima, 713,5; mínima, 700,76; temperatura máxima, 16°,4; mínima, — 1°,6; vientos dominantes, NE., NO. y O.

En los padecimientos agudos dominantes durante esta semana continúa observándose acentuadamente la índole gripal, revistiendo las formas de bronquitis, bronco-neumonías, neumonías infecciosas, catarros gastro-intestinales y fiebres de localizaciones mal definidas. En los niños de antecedentes tuberculosos se han presentado complicaciones cerebrales graves, y en los adultos la agravación de los afectos torácicos crónicos ha contribuido á acrecentar la mortalidad. Las erupciones cutáneas muestran en los sujetos diatésicos las exacerbaciones habituales en esta época del año.

Crónica.

El patriotismo de los médicos.— Nuestro estimado suscriptor, Sr. D. Francisco de A. Narbona, nos envía entusiasta carta proponiendo que, si los Estados Unidos declaran la guerra á España, los médicos titulares—prescindiendo de lo vejados que están por todos los Gobiernos—acudan á las necesidades de esa guerra, dando cada uno una mensualidad de sus dotaciones, con lo cual se demostraría una vez más que la clase médica española se adelanta siempre á toda idea noble y generosa, y es la primera en hacer todo género de sacrificios.

Por Pasteur.— Con objeto de allegar el concurso de los hombres de ciencia de todas las naciones cultas para la erección en París de un monumento que perpetúe el recuerdo del sabio Pasteur, el Comité que al efecto se ha formado en la República vecina delegó su representación en España en el presidente del Colegio de Médicos de Madrid, Sr. Calleja, el cual, habiendo provocado una reunión de representantes de los diversos centros científicos, ha comunicado á París la formación de este comité delegado, que se ha constituido con los señores siguientes:

Presidente, D. Julián Calleja.

Vicepresidente, D. Santiago R. Cajal.

Vocales: Echegaray (D. José), Rubio (D. Federico), marqués de Guadalerzas, Cortázar, San Martín, Taiboada, Puerta, Avila, Bonilla, López Martínez, Villa, Maureta, marqués del Socorro, Marín y Sancho, Molina, Rodríguez Abaytúa, Cortejarena, Pulido, Ulecia, Cortezo, Ustáriz, Salazar, Alcaide, Espina, Fontana, Fernández-Caro, Martínez Pacheco, Mendoza, Llorente, Tólosa Latour, Botija, y Rodríguez Pinilla, secretario.

Obras recibidas.— En estos días hemos tenido el gusto de recibir las obras siguientes: *Catorce años de clínica en Panticosa. Nuevo estudio acerca de esta estación climoterápica é hidromineral en España*, por don Antonio Espina y Capo; *Sobre algunas operaciones de cirugía del pie* (tesis del doctorado), por D. José Maximiliano Olano (Universidad de El Salvador); *Boletín mensual del Sindicato Médico de la provincia de Gerona*; *Estadística demográfica de Jerez de la Frontera (Cádiz)*, por D. Juan José del Junco y López, médico de la Beneficencia municipal de dicha ciudad; *Acta de la sesión pública inaugural del curso de 1895-96 que la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña celebró el día 23 de Noviembre de 1895*. Contiene el discurso de Secretaría á cargo del Dr. D. Manuel Font y Torné, y el inaugural del Dr. D. Luis Dolsa sobre el *Concepto de la degeneración y responsabilidad legal de sus productos mentales*.

Agradecemos muy de veras el obsequio á los remitentes.

Cesantia y nombramiento.— Por Real orden del 26 de Febrero se deja cesante al Sr. D. Benito Francia y Ponce de León, médico inspector de Beneficencia y Sanidad de las islas Filipinas, y se nombra para este cargo al Sr. D. Wenceslao Martínez y Piñera.

Permuta.— Por Real orden del 26 de Febrero inserta en la *Gaceta* del 27, S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien acceder á la permuta solicitada por los catedráticos de la Facultad de Medicina D. José Calvo y Martín y D. Luis Guedeá y Calvo, y en su consecuencia nombrar al primero para la cátedra de Clínica de Obstetricia y Ginecología de la Universidad de Zaragoza, con el sueldo de 8.750 pesetas, y al segundo para la de Clínica quirúrgica de la Universidad Central, con el sueldo de 4.500 pesetas anuales.

Nuestra enhorabuena al Sr. Guedeá y Calvo.

Comisión permanente para el estudio de la fiebre amarilla.— Por iniciativa del Sr. Fernández Losada, actual jefe de Sanidad Militar de la isla de Cuba, se ha nombrado una Comisión compuesta de un médico de ejército y otro de la armada, para que, asociados éstos á otros dos profesores del Laboratorio bacteriológico de la Habana que dirige el eminente Dr. Santos Fernández, emprendan un estudio completo y científico de la fiebre amarilla, aprovechando para ello los elementos que tanto el Ejército como la Marina han de aportar á tan importante como transcendental objeto.

Sesión apologética.— El sábado 29 de Febrero celebró el Instituto Médico Valenciano una velada apologética en honor del ilustre Pasteur. El salón de actos estaba engalanado como en las mayores solemnidades, y en él se reunieron los más notables médicos de Valencia. Á las ocho y media ocupó la presidencia el Dr. Lechón, y á sus lados los Dres. Moliner, Montero, Ferrer, Candela y otros varios. El distinguido catedrático de la Facultad de Medicina é ilustrado colaborador de nuestro periódico Dr. D. Vicente Peset y Cervera, encargado de la disertación, dió lectura á un erudito discurso, describiendo minuciosamente la vida científica del inmortal Pasteur, los grandes tesoros que ha aportado á la Medicina y á la industria, habiendo conseguido hacerse un coloso de la ciencia estudiando lo infinitamente pequeño. Si el Sr. Peset no tuviera adquirida una sólida reputación de hombre de ciencia y literato, le bastaría para ello el discurso que tan justamente aplaudido fué aquella noche. El Dr. Lechón pronunció luego un breve discurso de gracias, bien pensado y mejor escrito, que también fué muy aplaudido. Y el señor canciller del consulado francés dió las gracias é interesó á los señores médicos á que se suscriban para contribuir á la erección del monumento que en Dôle va á dedicarse al insigne bacteriólogo.

NEUROSINE PRUNIER FOSFOGLICERATO DE CAL PURO

Análisis químico, cualitativo, cuantitativo y micrográfico de la **orina**, jugo gástrico, leche, etc., se hacen á precio módico en la farmacia de R. Garcerá, Magdalena, 10, Madrid, donde también se preparan y despachan balones de oxígeno, lavado y puro, á 2 pesetas uno.

Para la tisis, bronquitis, laringitis, asma, gripe, médicos que conocen sus buenos efectos, recetan los **Cápsulas Saiz de Carlos**, compuestas de creosota pura de haya, iodoformo, eucaliptol, glicerofosfato de cal y quina. Aumentan el apetito y las fuerzas, modifican la expectoración y disminuyen la tos, la disnea, la fiebre y los sudores. Serrano, 30, farmacia, Madrid. Se mandan por correo.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE E. TEODORO

Amparo 102 y Ronda de Valencia, 8.

Teléfono 552.

EL SIGLO MÉDICO

Se publica
todos los domingos.

BOLETIN DE MEDICINA. GACETA MEDICA

Publica una Biblioteca
sumamente económica.

Y
GENIO MÉDICO-QUIRÚRGICO

Periódico de Medicina, Cirugía y Farmacia, consagrado á los intereses morales, científicos y profesionales de las clases médicas.

FUNDADORES:

SRES. DELGRAS, ESCOLAR, MENDEZ ALVARO, TEJADA Y ESPAÑA, NIETO Y SERRANO

DIRECTOR:

D. MATIAS NIETO SERRANO

MARQUÉS DE GUADALERZAS

REDACTORES:

D. RAMÓN SERRET. — D. CARLOS MARÍA CORTEZO. — D. ÁNGEL PULIDO

Precios de suscripción de EL SIGLO
MADRID: 3 pesetas trimestre.
PROVINCIA: 4 pesetas trimestre;
6 semestre, y 15 el año.
EXTRANJERO y ULTRAMAR: 20 ptas.

Precios de suscripción de la BIBLIOTECA
ESPAÑA: 15 pesetas al año,
que pueden pagarse en tres veces.
EXTRANJERO y ULTRAMAR: 20 ptas.

LICOR
del Dr. **LAVILLE** **GOTA**
REUMATISMOS

Específico probado de la **GOTA** y **REUMATISMOS**, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el causancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

ANUNCIOS Desde 1.º de Julio de 1890, la **SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ** (61, rue Caumartin, Paris), de que es director Mr. A. Lorette, es la encargada **EXCLUSIVAMENTE** de recibir los anuncios extranjeros para este periódico.

JARABE LAROZE de Cortezas de Naranjas amargas con **BROMURO DE POTASIO**
quimicamente puro. Es el calmante mas seguro en las *Afecciones nerviosas* en general, en las *Nevralgias*, la *Epilepsia*, la *Histeria*, el *Insomnio* de los niños durante la denticion.

JARABE LAROZE de Cortezas de Naranjas amargas con **BROMURO DE SODIO**
cujas propiedades sedativas y calmantes son las mismas que las del Jarabe con Bromuro de Potasio. Es prescripto en todas las enfermedades del sistema nervioso, principalmente en las *Afecciones nerviosas del corazon*.

JARABE LAROZE de Cortezas de Naranjas amargas con **BROMURO de ESTRONCIO**
Afecciones nerviosas en general, *Dispepsias*, *Epilepsia*, *Albuminuria*

JARABE LAROZE de Cortezas de Naranjas amargas con **POLIBROMURO**
(Bromuro de Potasio, de Sodio, de Amonio) 1 gr. de cada bromuro por cucharada.

ELIXIR DE ANTIPIRINA LAROZE
De Cortezas de Naranjas amargas
Dolor en general, Jaqueca, Reumatismos, Gota, etc.

Casa J.-P. LAROZE, Farmaceutico, 2, calle des Lions-Saint-Paul — PARIS.

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este *fortificante por excelencia*. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas* y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones* del Estomago y los intestinos.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmo, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

Los pagos han de ser adelantados. Este periódico sale á luz todos los domingos y forma cada año un tomo de 832 páginas y además las portadas é índices que se regalan á los suscritores. Las reclamaciones de los números que sufran extravío deberán hacerse indistintamente dentro de los dos meses que sigan á la falta.

TODA la correspondencia, pedidos, libranzas, letras y documentos de giro referentes á EL SIGLO y á su BIBLIOTECA se dirigirán á D. RAMON SERRET, apartado 126, de Correos, núm. 121, Madrid. Administración: calle de la Magdalena, número 36, 2.º izquierda. — Horas de oficina: de NUEVE á TRES los días no feriados.

VACANTES

Una de las dos de médico-cirujano de Alcañiz (Teruel). Hab. 7.182. Dotación 687,50 pesetas por Beneficencia y las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 29 del corriente al alcalde D. Francisco Sales.

— La de id. id. de Palacios de Goda (Ávila). Habitantes 763. Dotación 375 pesetas por la asistencia de 25 familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 27 del corriente al alcalde D. Prudencio López. El contrato será por lo menos de tres años á partir del 1.º de Julio próximo.

— La de id. id. — por terminación de contrato — de La Hiniesta (Zamora). Hab. 746. Dotación 500 pesetas por la asistencia de 30 familias pobres, y las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 26 del corriente al alcalde D. Pascual Rodríguez.

— La de id. id. — por terminación de contrato — de Pajaroncillo (Cuenca). Dotación 60 pesetas por Beneficencia y las igualas con los vecinos pudientes. El contrato será por cuatro años. Solicitudes hasta el 15 del corriente al alcalde D. Bonifacio Malavia.

— La de id. id. — por traslado — de Valjunquera (Teruel). Dotación 225 pesetas por la asistencia de 25 familias pobres y las igualas con 300 vecinos pudientes. Solicitudes en el término de 30 días al alcalde D. Lino Navarro.

— La de id. id. de Huesa (Jaén). Hab. 2.000. Dotación 999 pesetas por Beneficencia y las igualas con los vecinos pudientes. No existe ningún otro médico en el pueblo y puede sacarse de las igualas unas 3.000 pesetas. El Ayuntamiento no tiene compromiso alguno, deseando dársela al que más méritos tenga. Solicitudes hasta el 30 del corriente al alcalde D. Cipriano Ruiz.

— La de id. id. de Cantalojas (Guadalajara). Habitantes 780. Dotación 250 pesetas por Beneficencia, y 2.000 pesetas, casa y libre de consumos por las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 26 del corriente al alcalde D. Gregorio Redondo.

— La de id. id. de Nabaleno (Soria). Hab. 393. Dotación 100 pesetas por la asistencia á 6 familias pobres y aparte las igualas con los vecinos acomodados. Solicitudes hasta el 24 del corriente al alcalde D. Fernando Rodrigo.

— Por estar para terminar el contrato que por la táctica tiene de la titular de pobres de Pedroso (Logroño) el médico D. Rufino Rueda Oca, se anuncia vacante con el sueldo de 750 pesetas pagadas por trimestres vencidos de los fondos del Municipio; los aspirantes á dicha plaza, que deberán ser por lo menos licenciados en Medicina y Cirugía, dirigirán sus instancias debidamente justificadas de los méritos y servicios, al señor alcalde, en término de 30 días contados desde que aparezca el presente en el *Boletín Oficial* de la provincia. Advirtiéndose que al agraciado se le dará la plaza de pudientes dotada con 1.250 pesetas, pagadas por los comprometidos por trimestres vencidos y cobradas por el médico según reparto que se le entregará.

Pedroso, 27 de Febrero de 1896. — El alcalde, Narciso Villarcal.

Caja de amputaciones.

Se vende una nueva. En la Administración de este periódico darán razón.

CORRESPONDENCIA (1)

Advertimos á nuestros suscritores que no se contestará particularmente ninguna carta que no vaya acompañada de un sello de 15 céntimos.

D. Antonio Navarro Morato. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA, encuadrada, fin Diciembre del 96.

D. Eduardo Cabezudo. — Id. SIGLO fin Diciembre del 96; hecho su encargo.

(1) Rogamos á nuestros suscritores que se fijen en esta sección. Los que deseen obtener contestación privada á sus cartas deberán remitir un sello de 15 céntimos, pues de lo contrario se les contestará en este lugar del periódico. Todos los pagos que se hacen por los señores suscritores se consignarán sin falta en esta sección. Deben, pues, éstos reclamar prontamente, á fin de evitar perjuicios, si no ven consignados los que verifiquen.

D. Francisco Muñoz de Morales. — Recibidas á cuenta las 25 pesetas.

D. Federico Jiménez Sierra. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 96.

D. Julio Altabás. — Recibido el artículo.

D. Juan Manuel Peñalver. — Remitidos los números que pide el día 17 de Febrero.

D. Gustavo Prieto. — Recibida su carta certificada con las 10 pesetas en sellos.

D. Pedro Tello. — El Sr. Sanz avisa su pago SIGLO y BIBLIOTECA año 96.

D. Angel Avilés. — Remitidos los números que pide el día 18 de Febrero.

D. Quintín Molina. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 96.

D. Pedro Pujador. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA, encuadrada, fin Diciembre del 96.

D. Antonio José Franco. — Id. SIGLO fin Diciembre del 96.

D. Antonio Quesada. — Recibida su carta.

D. Anastasio S. Román. — Pagado SIGLO fin Septiembre del 96.

D. Enrique Montero. — Suscrito y pagado SIGLO fin Enero del 97.

D. Fermín Fernández. — Cambiadas las señas.

D. Policarpo Molina. — Pagado SIGLO fin Marzo del 96.

D. Eduardo Zomeño. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 96.

D. Matías Gonzalo Rodríguez. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Junio del 96.

D. Luis Ocaña. — Id. SIGLO fin Diciembre del 96.

D. Antonio Pellón. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA, encuadrada, fin Diciembre del 96.

D. Enrique García Coviella. — Recibida su carta.

D. Víctor Azcoaga. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 96.

D. Manuel de la Vega. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA, encuadrada, fin Diciembre del 96.

D. Alejandro Dongil. — Id. id. id. en rústica.

D. José de Vera. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA, encuadrada, fin Diciembre del 96.

D. Antonio Esmerado. — Id. id.

D. José Martín Jara. — Id. id.

D. Gregorio Martín Blanco. — Id. SIGLO fin Diciembre y BIBLIOTECA fin Diciembre del 96 y remitido lo que pide.

D. Cristóbal Colón. — Id. SIGLO fin Diciembre del 96 y remitido el número que pide el día 21 de Febrero.

D. Antonio Cenfor. — Id. id.

D. Ramón Basarán. — Cambiadas las señas.

D. Joaquín Martí. — Recibida á su tiempo la libranza.

D. Enrique Cañizo. — Remitido el número que pide el día 21 de Febrero.

D. Alberto Gargallo. — El Sr. Allué avisa su pago SIGLO fin Diciembre del 96.

D. Rufino Rueda Oca. — Pagado SIGLO y BIBLIOTECA, encuadrada, fin Diciembre del 96.

D. Valentín Falces. — Id. SIGLO y suscrito á la BIBLIOTECA; pagado fin Diciembre del 96.

D. Wenceslao Fernández. — Remitido el número que pide el día 20 de Febrero. El Discurso del Dr. Pulido está ya agotado, pero en la *Emoción Oratoria* está integro y se vende á 3 pesetas.

D. José Segarra. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 96.

D. Federico Ondarreta. — Id. id.

D. Gerardo Placer. — Remitido el reglamento el día 22 de Febrero.

D. José María Pinto. — Pagado SIGLO fin Julio del 96.

D. Froilán Sousa. — Id. SIGLO fin Diciembre del 95.

D. Bonifacio de Laucérica. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 96.

D. Antonio Soria Navarrete. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA, encuadrada, fin Diciembre del 96 y remitidos los números que pide el día 24 de Febrero.

D. Antonio Limia. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Junio del 96.

D. Hernán García Blanco. — Id. id.

D. Ildefonso Lao. — Remitido el número que pide y contestado particularmente.

D. Nicasio H. Nacar. — Id. el número que pide el día 24 de Febrero.

D. Gabriel Alonso Nieto. — Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 96; fáltale por abonar la 5 pesetas de la encuadración.

D. Antonio Chueca. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 96; puede usted pedir los números que le falten.

(Se continuará.)

Solución Bascuñana de Glicerofosfatos de Cal y Sosa.

Los glicerofosfatos son compuestos orgánicos muy poco estables que se transforman en fosfatos con la mayor facilidad. Así es que la forma de administrarlos no es indiferente, pues llegado este caso, pierden toda su virtud terapéutica. El Sr. Bascuñana, que ha hecho, en unión del Dr. Alcina, un estudio minucioso de estos compuestos, ha conseguido asociarlos con substancias que, sin modificar en nada sus propiedades, evitan su descomposición. El preparado cuyo nombre encabeza este anuncio es el que tenemos el gusto de ofrecer á la clase médica, que debe estar prevenida contra las imitaciones nacionales ó extranjeras para lo cual le recordamos la clave del análisis de estos medicamentos:

1.º Evapórese la solución á sequedad en cápsula de porcelana, y debe quedar un residuo negro al principio, y blanco al final, si la acción del fuego ha sido bastante continuada.

2.º El residuo blanco de la anterior calcinación, disuelto en agua destilada, trátase por un volumen de solución de molibdato amónico, adicionada de ácido nítrico: debe obtenerse un abundante precipitado amarillo.

3.º La solución original tratada por el mismo reactivo molibdico no debe precipitar. Si en esta reacción se obtuviese precipitado amarillo, señal es de que contiene fosfatos.

Aparte de estos caracteres químicos, la solución Bascuñana se reconocerá por llevar un precinto en el frasco y otro en la caja, con la firma del autor.

Diríjanse los pedidos á los depositarios exclusivos de España, señores Matute Hermanos, farmacia y droguería, Cádiz. — Depósito en Madrid: Sres. Hernández Hermanos, Jacometrezo, 60.

LA MARGARITA EN LOECHES

antibiótica, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria, antisifilítica y en alto grado reconstituyente.

Según LA PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se obtiene

La Salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **2.000.000** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **50 AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS**, para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica.

Depósito central, Jardines, 15, bajo, derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al gran Establecimiento de Baños estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Hay fonda, tres mesas, comodidades y baratura.



siempre que la digestión se efectúe de manera irregular.

Vino de peptona. — Vino de peptona y hierro. — Chocolate de peptona. Peptona de carne concentrada. — Peptona de leche.

G. ORTEGA, LEÓN, 13, MADRID

Excelente preparación, de gran utilidad para los convalecientes. é indicada, por regla general en todos los casos de dispepsia, gastralgia, anemia, catarros gástricos é intestinales, y

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas á la Cocaína DE BONALD

Utilísimas en todas las enfermedades de la boca y garganta.

Recomiéndanse estas pastillas con incomparable ventaja sobre todos los medicamentos conocidos á los cantantes y oradores; á los que padezcan de anginas, tos, ronquera, á los diftéricos, á los nerviosos y á los niños en la época de la dentición. — Precio de la caja, 2 pesetas.

Tenemos preparadas pastillas de COCAÍNA y MENTOL, y también de COCAÍNA, CODEÍNA y MENTOL.

Depósito central: Gorguera, 17, farmacia BONALD, Madrid.

[INSTRUMENTOS DE CIRUGIA]

Microscopios y Aparatos de Laboratorio.

ÁNGEL BASABE

Proveedor de la Real Casa, Facultades de Medicina, Laboratorios y Hospitales Civiles y Militares.

CASA FUNDADA EL AÑO 1840

Único representante para toda España de la casa C. ZEISS DE JENA

Gran surtido de jeringas modelo Roux

de diversos precios.

Se remiten á provincias.

[CARMEN, 21, MADRID]

AFECCIONES DEL APARATO RESPIRATORIO—TUBERCULOSIS

CAPSULAS COGNET

EUCALIPTOL ABSOLUTO IODOFORMO—CREOSOTIZADO
ANTISEPTICO INCOMPARABLE

PARIS, 43, RUE DE SAINTONGE. PERFECTAMENTE TOLERADO Y TODAS LAS FARMACIAS.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias. El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

MEDICACIÓN CHLORHIDRO-PEPSICA

DISPEPSIA
Anorexia
Vómitos
LIENTERIA

ELIXIR GREZ

CHLORIDRO-PEPSICOS
Amargos y Fermentos digestivos

DOSIS: Una copita ó 2 á 3 pildoras á cada comida; Niños, 1 cucharada

PARIS, COLLIN y C^{ia}, 49, Rue de Maubeuge, y en todas las farmacias

ANEMIA, CLORO-ANEMIA, CLOROSIS, NEURALGIAS Y NEUROSIS

Afecciones linfáticas y cutáneas, Desarreglos de la circulación por insuficiencia, tratadas con éxito por el cuerpo médico desde hace más de 20 Años, por los

GRÁNULOS ANTIMONIOSOS-FERROSOS DEL D.^r PAPILLAUD

MEDICACIÓN FERRO-ARSENICAL (Arseniato de Antimonio 0,001 m/m por Gránulo, y hierro).

DOSIS: 2 á 8 GRÁNULOS AL DÍA.

Depósito general: Farmacia GIGON, 7, Rue Coq-Héron, PARIS, y en todas las Farmacias.

VEGIGATORIO COLORADO LE PERDRIEL

Acción inmediata y Segura

Este vigatorio es el más antiguo y el único admitido en los Hospitales Civiles franceses.

Exijase el color colorado y la firma para evitar imitaciones.

LE PERDRIEL & C^{ie}, Paris.

ENFERMEDADES DEL CORAZON - PALPITACIONES - HIDROPESIAS, etc.

DIGITALINA de HOMOLLE y QUEVENNE

Aprobada por la Academia de Medicina de Paris. — Medalla de Oro de la Sociedad de Farmacia de Paris.
Dosis por día: Gránulos (1 a 3). — Solución para uso interno (10 a 30 gotas)
La VERDADERA DIGITALINA de HOMOLLE y QUEVENNE lleva la Firma de sus Inventores y el Sello de la "UNION DES FABRICANTS" — DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES
Depósito G^{al}: F^{ls} COLLAS, 8, Rue Dauphine, Paris, y todas buenas Farmacias.

EL VEJIGANTE MÁS EFICAZ

El único empleado en los Hospitales militares

VEJIGATORIO DE ALBESPEYRES

Para evitar las imitaciones, se debe prescribir:

VEJIGATORIO DE ALBESPEYRES
y exigir la FIRMA DE ALBESPEYRES
en cada cuadrado de 5 centímetros.

Albespeyres

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub^s St-Denis, PARIS.

El mejor Calmante

JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ
(complemento del tratamiento).

EXÍJANSE el SELLO del ESTADO FRANCÉS y la FIRMA

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub^s St-Denis, Paris.

Dentición

JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJANSE el SELLO de la "UNION DES FABRICANTS"
y la FIRMA del Dr DELABARRE.

ASMA

OPRESIONES
Bronquitis, Catarros
Jaquecas, etc.

Papel y Cigarrillos BARRAL

El PAPEL y los CIGARRILLOS BARRAL disipan casi instantáneamente los accesos de Asma y todas las Sufocaciones en general.

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub^s St-Denis, PARIS.

ENFERMEDADES DEL PECHO

JARABE

DE HIPOFOSFITO DE CAL

DEL Dr CHURCHILL

Al cabo de algunos dias despues de principiar el tratamiento, disminuye la tos, vuelve el apetito, cesan los sudores y el enfermo siente una fuerza y un bien-estar enteramente nuevos. A eso se añade, poco tiempo despues, un cambio muy sensible en el aspecto del enfermo. Las evacuaciones se regularizan, el sueño es tranquilo y reparador y se manifiestan todas las señas de una nutricion fácil y normal

Este Jarabe contiene los elementos de los huesos, el fosforo y la cal, y conviene especialmente á los niños, á las mujeres embarazadas y á las nodrices.

Exigir los frascos cuadrados con la firma del Doctor Churchill, y la marca de fabrica de M. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS. — Precio: 4 francos en Francia.

SE ESPENDEN EN LAS PRINCIPALES BOTICAS

Adaptada en los Hospitales de Paris y de la Marina

PEPTONA CATILLON

en POLVO, producto SUPERIOR, PURO, INALTERABLE representando 10 veces su peso de carne asimilable.

Agradable en un vaso de leche ó agua azucarada. Alimento de los Enfermos que no pueden digerir. Reemplaza la carne cruda, hace tolerar el regimen lacteo

VINO DE PEPTONA CATILLON

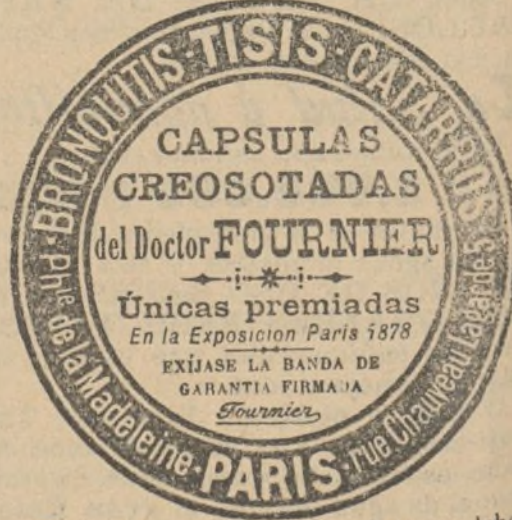
1 copa contiene 30 gr. carne y 0,40 fosfatos. Restablece las fuerzas, el apetito, la digestion Muy útil á los debilitados: Niños, Convalecientes Enfermos del Estómago, Intestinos, Pecho, Anemia, etc.

EXÍJASE LA FIRMA CATILLON, PARIS para evitar las imitaciones mas ó menos activas.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1889

CURACION ASEGURADA

de todas Afecciones pulmonares
MEDALLA DE PLATA, BARCELONA 1888.



Todos los que padecen del pecho deber tomar las Capsulas del Doctor FOURNIER. 22, Pl. de la Madeleine Paris. Depósito en todas Farmacias



Es esta agua la más iódica de todas las conocidas conteniendo 1,218 gramos de iodo en cada litro.

EL AGUA MINERAL NATURAL SALSO-IÓDICA DE SALES es el más precioso medicamento de su género, prestándose á todas las aplicaciones internas y externas del iodo. Ninguna preparación iódica puede competir con estas aguas, tanto por su eficacia como por la facilidad con que las toleran los órganos digestivos, aun los menos propicios á soportar medicamentos.

Concesionarios exclusivos: A. MANZONI & Co.; MILAN. — ROMA. — GENOVA

Representante general en España: FRANS JANSSENS, 294, Aragón. — Barcelona.

Puntos de venta. — Barcelona: Sres. Vicente Ferrer y C.^a, y principales depósitos de aguas minerales y Farmacias. — Madrid: D. José Hernández y hermanos, Jacometrezo, 60, y principales depósitos de aguas minerales. — Zaragoza: Sra. Viuda de Ramón Jordán. — Sevilla: Don Manuel Delgado. — Bilbao: Sres. Barandiarán y C.^a. — Pontevedra: D. Enrique Eyra Puig.

Ergotina YVÓN

Solución normal de Cornezuelo de Centeno.

Este compuesto, cuya fórmula fué ideada por Mr. Yvón en 1877, contiene, á diferencia de otros, una dosificación rigurosamente normal y constante: **un centímetro cúbico representa un gramo de cornezuelo de centeno.**

Es inalterable, conserva sus propiedades indefinidamente y representa la totalidad de los principios activos del cornezuelo, sin llevar, en cambio, las sustancias inactivas y hasta peligrosas que al cornezuelo acompañan generalmente.

Esto es ya un motivo de superioridad sobre las demás preparaciones similares.

Administrada por la vía digestiva á la dosis de 20 á 60 gotas, la **Solución normal de cornezuelo de centeno** detiene las Hemorragias, las Hemoptisis y los Epistaxis; determina las Contracciones del útero y del Estómago y modifica favorablemente los diferentes estados atónicos de este último órgano; finalmente, obra con verdadera eficacia en las hematemesis y en las Ulceraciones del tubo digestivo.

Empleada dicha solución, en inyecciones hipodérmicas particularmente, detiene de un modo rápido las Hemorragias, tan temibles siempre, que pueden presentarse durante el parto como después provoca las contracciones uterinas y facilita la expulsión del feto. Disminuye y algunas veces hace cesar completamente las pérdidas de sangre consiguientes á la existencia de Tumores fibrosos y Cancerosos. Es de una eficacia maravillosa en los casos de prolapsus del recto y contra las pérdidas hemorroidales. La inyección debe practicarse en sitio inmediato al de la hemorragia y á la dosis de 1/2 á 1 centímetro cúbico, pudiendo repetirse la inyección si el efecto que se busca no se produce con la rapidez necesaria.

Cada frasco debe llevar nuestro **sello de garantía.**

PARIS: Farmacia YVÓN y BERLIOZ, 7, Rue de la Feuillade.

Depósito en todas las principales Farmacias y Droguerías.

Elixir YVÓN.

POLIBROMURADO

El bromuro de potasio es, sin duda, el único específico de las afecciones nerviosas; pero por mucha que sea la pureza del bromuro, cualquiera que sea la forma farmacéutica, bajo la que dicha sustancia se presente, no ha sido posible hasta hoy, cuando se le administra solo continuar mucho tiempo el tratamiento sin que sobrevengan accidentes penosos. Sin embargo, se puede conservar y hasta aumentar la energía específica de este medicamento asociándole á los demás bromuros alcalinos; y de otra parte, se evitan todos los accidentes á que antes nos referimos, uniendo á dichos bromuros algunas sustancias amargas, tónicas y catásticas: muy á propósito las primeras para dar tonicidad al estómago y para mantener ó, en caso necesario, excitar el apetito, y las segundas para prevenir cualquiera manifestación cerebral ó cutánea, como quiera que producen una derivación intestinal, que es tanto mayor si el medicamento se administra á dosis crecidas.

Esta feliz asociación se realiza con el **Elixir Polibromurado de Yvón**, el cual contiene por cada cucharada ordinaria 3 gramos de bromuros ó sea un gramo por cucharada de las de café. Merced al empleo de este **Elixir**, el tratamiento puede continuarse meses y hasta años, si se quiere, sin temor á ningún accidente. Los éxitos casi constantes obtenidos desde hace 20 años con este **Elixir** han sido origen de imitaciones numerosas y asimismo de adulteraciones contra las cuales debemos prevenir al cuerpo médico y al público.

INDICACIONES PRINCIPALES:
Afecciones nerviosas, Epilepsia, Histeria, Corea ó Baile de San Vito, Convulsiones, Asma, Insomnios, Neuralgias, Jaqueca, Espermatorrea, Glicosuria, Diabetes, Gastralgias nerviosas, Neurostenia, etc.



ANTISEPSIA DE LAS MUCOSAS BORICINA MEISSONNIER

Desinfectante, Microbicida, Cicatrizante

NI TOXICA, NI CAUSTICA, NI IRRITANTE

Enfermedades de los OJOS, de las OREJAS, de la NARIZ, de la LARINGE, de las Vías Urinarias, Ginecología, Ulceras, Quemaduras, Heridas.

La BORICINA se emplea en Polvo ó en Solución.

DEPÓSITO GENERAL: Eugenio LEBÉE, calle del Bruch, 110, Barcelona.
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

ATENCIONES EXTRANJEROS

Desde el 1.º de Julio de 1890, la Société Mutuelle de Publicite [61, rue de Caumartin, París], de que es director Mr. M. Lorette, es la encargada exclusivamente de recibir los anuncios extranjeros para nuestro periódico.

PRIMERA CASA EN OBJETOS

DE

CURA ANTISÉPTICA

7, Preciados, 7. — MAURICIO BING — 7, Preciados, 7.
MADRID

(SUCURSAL DE LA MISMA CASA DE HAMBURGO)

En esta casa hallará el público todos los artículos necesarios a dicho tratamiento, como son: algodones y gasas hidrófilos y preparados; vendas Cambric y otras; agujas y sedas de sutura; catgut y demás objetos análogos, todo de primera calidad, á precios muy económicos. El del algodón hidrófilo á 2,75 pesetas el kilo, gasa hidrófila á 0,35 pesetas el metro cuadrado.

Gran depósito de instrumentos para la Cirugía, aparatos ortopédicos, artículos de goma.

GENERADOR DE OXIGENO

VALENZUELA

Aparato productor de este gas con balón de 30 litros para depositarlo é inhalarlo, precio, 40 pesetas.

Balones sueltos, 15 pesetas.

Informes los da el autor, calle del Desengaño, 10 cuadruplicado, Madrid.

INSTITUTO DE VACUNACION

VALVERDE 30 MADRID

Director: Dr. S. Graco

En este antiguo y acreditado Instituto se vacuna de manera todos los días de 2 á 5.

TARIFAS

Pesetas.

Por una vacunación á domicilio, llevando la ternera.	20
Por una vacunación á domicilio, con tubo.	10
Por una vacunación en el Instituto, Valverde, 30.	5
Una ternera vacunifera.	150
Un Wial para 15 personas.	25
Un tubo con linfa para una persona.	4
Un cristal con id. para id.	3
Glicerolado vacunifero (vacuna para ganados), un tubo.	25

Se remiten pedidos á provincias.

Á los médicos y farmacéuticos el 25 por 100 de descuento. **Pago adelantado,** acompañando el importe del franqueo y certificado.

VALVERDE, 30 Y 32, MADRID

SOBRE LA TRANSMISIBILIDAD

de enfermedades por medio de la vacuna

POR EL DR. RAMÓN SERRET

Véndese este opúsculo al precio de una peseta, en esta Administración

AGUÁS OXIGENADAS

CASA DEL CONTRABANDISTA

En el Paseo de Coches del Retiro.

— TELÉFONO 4.224 —

Eficacisimas contra la anemia, clorosis, escrofulismo y vomitos de las embarazadas.

Útiles en las dilataciones del estómago, enfermedades de la nariz, garganta, corazón y pulmones; en la albuminuria, diátesis úrica y diabetes.

Recomendadas como agua de mesa, en las comidas, por su acción tónica y excitante, que despierta el apetito y favorece las digestiones.

Depósitos: Serrano, 54; Abada, 4 y 6; Gorguera, 47; Hortaleza, 9; Atocha, 35; Gerona, 4, botica de Santa Cruz San Marcos, 44; Arenal, 2, farmacia Fuenarral, 440; Magdalena, 40; Doña Bárbara de Braganza, 6, y principales farmacias.

CHOCOLATE ESPECIAL

Con este título, la **COMPAÑÍA COLONIAL** acaba de poner á la venta en sus dos establecimientos, calle Mayor, 18 y 20, y Montera, 8, un

CHOCOLATE VERDADERAMENTE SUPERIOR

y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas de esta Corte.

Precio del paquete (400 gramos)... 1,75 ptas.
Precio del medio paquete (200 gramos)... 0,88 —

De venta: Compañía Colonial, Mayor, 18; Montera, 8

Citrato de Cafeina Granular efervescente de Villegas Fr. 2'50 ptas. Pl. Ángel 16-Alcalá 88	Citrato de Bismuto Granular efervescente de Villegas Fr. 4 ptas. Pl. Ángel 16-Alcalá 88	Piperazina Villegas Granular efervescente Fr. 4 pesetas Pl. Ángel 16-Alcalá 88
Magnesia Villegas Granular efervescente Fr. 5 reales Pl. Ángel 16-Alcalá 88	Sacarina Villegas Cura la Diabetes Plaza del Ángel. 16.	Hemoglobina Villegas Cura la Anemia Fr. 4 r. Pl. del Ángel 16

Preparados de Nuez de Kola DE A. COIPEL

GRANULADO, VINO, ELIXIR Y PASTILLAS COMPRIMIDAS

Verdadero tónico del sistema nervioso.

Estos productos, excelentemente preparados, han sido ensayados con gran éxito por la generalidad de las eminencias médicas de esta Corte en las **fiebres, diabetes, anemia, convalecencias, disentería, afecciones cardíacas, cansancio físico e intelectual.**

Depósito central: **Barquillo, 1, Madrid**, y en todas las farmacias y droguerías de España.

VINO IODO-TÁNICO

Y VINO IODO-TÁNICO-FOSFATADO

PREPARACIÓN ESPECIAL DE

A. COIPEL

El mejor medio de administrar el iodo.

Constituye un tónico excelente en los casos de Bocio, Escrófulas, Tisis y Leucorrea, y sustituye con ventaja á todos los preparados de **aceite de hígado de bacalao**, á los de **quina** y los **ferruginosos**.

Depósito central: **Barquillo, 1, Madrid**, y en todas las farmacias y droguerías de España.

Enfermedades del Estómago

PASTILLAS COMPRIMIDAS DE RUIBARBO

DE COIPEL

Inapetencia, dispepsia (digestión difícil), estreñimiento, flato, antibilioso, purgante suave y seguro.

BARQUILLO, 1, FARMACIA

JARABE DE ESTIGMAS DE MAIZ

Y BORO-CITRATO DE LITINA

DE RAMÓN A. COIPEL

Contra la gota, cálculos úricos del riñón y vejiga y catarro de ésta. Frasco, 5 pts. Barquillo, 1, farmacia, Madrid.

HELENINA

GOTAS CONCENTRADAS

Tratamiento curativo de la tisis y la tuberculosis.

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central farmacia de A. Coipel, Barquillo, 1, Madrid.

Laboratorio de Vendajes antisépticos del Dr. Cea

REGALADO, 2, VALLADOLID

Medalla de oro en la Exposición de Barcelona.

En esta casa (que provee al Ejército y á la Armada, á las Facultades de Medicina y á los hospitales civiles, y cuyos productos han merecido informes favorables de las Reales Academias de Madrid y Castilla la Vieja, de la Dirección general de Sanidad Militar, de las clínicas oficiales de Valladolid, del Hospital Militar, etc., etc.) hallarán los señores profesores algodones hidrófilo, boratado, fenicado, salicílico, iodoformico; almohadillas de celulosa, estopa purificada, hila tejida inglesa, hila tejida boratada; yutes purificado, salicílico, fenicado; catgut de los números 1, 2 y 3, catgut al ácido crómico, cautchuc en lámina, compresas de algodón higroscópico y antiséptico, crin preparada para suturas y desagüe, celulosa al sublimado al 3 por 1.000, gasas cloruro-mercúrica, fenicada, iodoformica, timolizada, etc., en piezas de 1 metro de ancho por 5 de largo y en rollos de 10 centímetros de ancho por 5 metros de largo; el mackintosh, la seda protectora, la fenicada para ligaduras, tubos de desagüe, pulverizadores de aire y vapor, cajas para curas, etc., etc. Quien desee conocer los precios de todos estos productos, pida el catálogo que se remite gratis.

VEGETALES TÓNICO-AMARGOS

En las **Píldoras de Salud Trayner** hay una reacción química en período latente ó expectante, que al encontrarse en condiciones apropiadas se desarrolla, dando lugar á un preparado **Ferro-Mangánico en Estado Químico NACIENTE**, el más apto para entrar en reacción; de aquí resulta ser completamente absorbible y asimilable sin dar pesadez en el estómago; esto, unido á los demás componentes del preparado, ha hecho que más de **60 médicos** actualmente en ejercicio en España atestigüen que nuestra **medicación eupéptica ferro-mangánica**, sobrepujando á todos los preparados ferruginosos, es insustituible por su exactitud y actividad en los resultados. Pídase el prospecto de 60 certificados médicos al autor. Estuche de 100 píldoras, 2,50 pesetas. Se remiten por correo con 0,25 más, previo el envío de su valor.

TRAYNER, VENDRELL (Tarragona).—En Madrid, D. Melchor García, Capellanes, 1. — Barcelona, J. Uriach y Compañía, Dr. Andreu, y Sociedad Farmacéutica.

FOSFATO DE CAL

HEMOGLOBINA SOLUBLE

del Dr. PIZÁ

CÁPSULAS EUPEPTICAS. JARABE

Principio ferruginoso natural. Reparador de los glóbulos de la sangre.

El mejor reconstituyente contra la anemia, clorosis, abatimiento, debilidad general.

Cápsulas, frasco 3 pesetas • Jarabe, frasco 2'50 pesetas

DR. PIZÁ. Plaza Píno, 6. — BARCELONA — y principales farmacias



VINO NOURRY YODOTÁNICO

El mejor medio de administrar el Yodo.

DÓSIS { 0.05 de Yodo. } por cucharada
 { 0.10 de Tanino. } de las de sopa.

*Sustituye el Aceite de Hígado de Bacalao,
la Quina y los Ferruginosos.*

**LINFATISMO, ANEMIA
AMENORREA
ENFERMEDADES PULMONARES**

F. COMAR É HIJO, BARCELONA. — Depósito en todas las Farmacias acreditadas.

Licor del Dr.

LAVILLE

Gota

REUMATISMOS

Específico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores
los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.
F. COMAR et FILS, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
VENTA POR MENOR: En todas las FARMACIAS y DROGUERIAS

Tratamiento de las Enfermedades del Estómago

ELÍXIR VIRENQUE

con COCAINA — PEPSINA y DIÁSTASIS

La Cocaína calma los dolores de Estómago y obra como tónico en la economía
general. La Pepsina y la Diástasis favorecen la digestión del bol alimenticio completo.

GASTRALGIAS | NEVRÓISIS ESTOMACALES | HASTÍO de los ALIMENTOS | CONVALESCENCIAS
DISPEPSIAS | VÓMITOS | DIGESTIONES DIFÍCILES | DEBILIDAD GENERAL

PARIS, 8, Plaza de la Magdalena, FARMACIA VIRENQUE, 8, Plaza de la Magdalena, PARIS

ROB BOYVEAU L'AFECTEUR

Cura todas las Enfermedades que resultan de Vicios de la sangre, como *Escrófulas*,
Eczema, *Soriasis*, *Herpes*, *Liquen*, *Impétigo*, *Gota*, *Reumatismo*.

ROB BOYVEAU-L'AFECTEUR DE YODURO DE POTASIO

cura los accidentes sífilíticos antiguos ó rebeldes: *Úlceras*, *Tumores*, *Gomas*,
Exostosis, así como el *Linfatismo*, la *Escrófulosa* y la *Tuberculosa*.
En Paris, Casa J. FERRÉ, Fco, 102, rue Richelieu, S^{or} de BOYVEAU-L'AFECTEUR, y en todas las Farmacias.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al CLORHIDRO-FOSFATO de CAL CREOSOTADO

Muy bien tolerada, esta solución permite sola la larga duración del
tratamiento y es completamente absorbida, condiciones necesarias
para obtener resultados duraderos. Efectos buenos y rápidos sobre
las vías digestivas, el estado general y las lesiones locales en
las **TUBERCULOSIS**,

las **AFECCIONES BRONQUIO-PULMONARES**,
las **ESCRÓFULAS**, el **RAQUITISMO**.

L. PAUTAUBERGE, 22, R. Jules César, PARIS y princip^{les} Farm^{as} de España y América.

**CÁPSULAS
PAUTAUBERGE**

(Creosota, Fosfato de Cal,
Iodoformo.)

**PODEROSO
ANTIBACILAR**
Tomado sin dificultad
y bien tolerado.

EL APIOL de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS

EXTRANJEROS

Desde el 1.º de Julio de 1890, la

SOCIÉTÉ MUTUELLE

DE

PUBLICITÉ

61, rue Caumartin, París

de que es director

MR. A. LORETTE

es la encargada

EXCLUSIVAMENTE

de recibir los anuncios extranje-
ros para nuestro periódico.